

¡A LUCHAR!, EL SUEÑO FRUSTRADO DEL PODER POPULAR

EDUARDO ANDRÉS CELIS RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

BOGOTÁ D.C.,2018

¡A Luchar!, el sueño frustrado del poder popular

Trabajo de Grado
Presentado como requisito para optar por el título de
Profesional en Periodismo y Opinión Pública
En la Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
Eduardo Andrés Celis Rodríguez

Dirigida por:
German Ortiz Leiva

Semestre I, 2018

Objetivo

El objetivo general de este trabajo de grado es desarrollar por medio de un reportaje escrito la reconstrucción de la historia del movimiento social y político ¡A Luchar!.

Justificación

Después de realizar un trabajo de archivo y de revisar las publicaciones que se han realizado sobre el tema, se pudo comprobar que en la historiografía de los movimientos sociales en Colombia existe un vacío frente al movimiento social y político ¡A Luchar!, si bien en varios textos académicos se hacen referencias sobre algún hecho coyuntural en el que haya participado el movimiento, hasta el momento solo existen cinco tesis de grado que abordan desde diferentes ángulos académicos la historia de este movimiento, sus características y algunos acontecimientos.

Ahora bien, a nivel de trabajos periodísticos no existe ninguna crónica, reportaje o investigación periodística que cuente la historia de este movimiento social y político desde las anécdotas, recuerdos e historias de cada uno de sus militantes. Sumado a ello, en la prensa de la época solo se encuentra material noticioso relacionado a las actividades de agitación política que realizó la colectividad, como el Paro Nacional de 1985, la Huelga General y las Marchas de Mayo en 1988. A pesar de ello, nuevamente queda faltando el componente de la entrevista y de los relatos para poder construir diferentes atmósferas, contextos y personajes.

Por tal motivo, lo que se pretende realizar es que, a partir de las voces de quienes fueron integrantes de ¡A Luchar!, de personajes que vivieron la época y la revisión de material de archivo como documentos históricos, archivos inéditos y revisión de prensa, se conozca parte de lo que fue este movimiento social y político que, a pesar de no ocupar un gran espacio dentro de la historia de Colombia, jugó un papel determinante dentro del contexto de la lucha social en las distintas regiones del país en la década del 80. Donde luego de extinguido el movimiento, varios de sus voceros y representantes ocuparon cargos de

dirección administrativa a nivel regional y nacional, y otros continuaron con la organización de los movimientos sociales.

Ahora bien, por la coyuntura que atraviesa el país, luego de la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), el 26 de septiembre de 2016, se crearon una serie de instituciones que componen el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, entre ellas la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), con el fin de ayudar a la construcción de la verdad y la preservación de la memoria.

De este modo, el presente reportaje de investigación será un aporte al esclarecimiento de la verdad y un ejercicio de memoria directa, puesto que permite informar sobre lo que fue ¡A Luchar! a partir del involucramiento de elementos históricos como datos, contextos y cifras con los testimonios de los ex militantes, expertos y ciudadanos que vivieron en la época, para así poder contrastar lo archivístico con lo testimonial y tener un texto sólido y rico en fuentes. Así este trabajo periodístico podrá ser usado por la CEV para los fines de su mandato y como punto de partida para contarle al país aquellos movimientos sociales y políticos que fueron invisibilizados.

De igual manera, el reportaje le dará un aire vivencial a los relatos de los ex militantes, ya que la visita a los lugares para la realización de las entrevistas va a permitir brindarle al lector un acercamiento a los contextos en que surgió el movimiento a partir de la descripción de lugares, el registro fotográfico, los archivos y los recuerdos y demás elementos que por el momento nadie ha expuesto periódicamente.

Con lo anterior se pretende mostrar que la historiografía colombiana ha olvidado o ha mantenido en el anonimato tanto la historia de ¡A Luchar! como su importancia dentro del contexto social y político de la década del 80 en el país. Y es aquí donde recae la importancia de la investigación, pues su aporte será que, a partir del reportaje, los lectores conozcan todos los elementos que hasta ahora no han sido expuestos del movimiento, pues los pocos textos que hay se quedan en mencionar datos sobre hechos coyunturales en los

que participó el movimiento pero no trascienden de ahí, olvidando su historia, su ideología, sus personajes, entre otros.

Metodología

Para la realización de este proyecto se contempla el uso de técnicas e instrumentos de orden cualitativo. Las herramientas principales serán la entrevista a profundidad¹ y las historias de vida. Las técnicas son fundamentales para la reconstrucción de la historia del movimiento social A Luchar, para ello será indispensable las entrevistas a los ex militantes de la organización que residen en la ciudad de Bogotá, Barrancabermeja, Pailitas, Cesar y en la región del Catatumbo, Norte de Santander.

A partir de herramientas como la historia de vida se pretende menoscabar hasta el menor detalle de aquellos acontecimientos de la vida de cada personaje que ayuden a evidenciar cada uno de los momentos histórico sociales por los que pasó el movimiento social, para de esta manera dibujar el contexto bajo el cual se desarrolló la historia contada. Así mismo se investigará y recolectará información a partir del análisis de documentos, entendidos como documentos escritos y no escritos, archivos de la organización, documentos inéditos, prensa de la época, los reportes judiciales, los archivos televisivos, entre otros.

¹ Al final del texto y a manera de anexo se presenta un listado con las personas entrevistadas y los

A las más de ocho millones de víctimas
que ha dejado el conflicto armado irregular en el país,
a las víctimas del fenómeno paramilitar y
a quienes han resistido haciendo de la memoria y la verdad
un arma contra el olvido.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
¡A Luchar!, el sueño frustrado del poder popular	8
Los Orígenes	9
De la congregación a la calle	12
El movimiento estudiantil, la antesala del 87	16
El paro de 1987 en el nororiente	19
Los cabildos populares: el autogobierno	23
Las marchas de mayo y la huelga General: ¿el declive?	26
¿El brazo político del Eln?	31
Los 90, el sueño frustrado del poder popular	35
Un caso, cientos de ejemplos para no olvidar	41
Bibliografía	44
Anexos	46

¡A Luchar!, el sueño frustrado del poder popular

Influenciados por la corriente de insurrección centroamericana del Salvador y Nicaragua y alimentados por las ideas del cura Camilo Torres Restrepo, surge en el año 1985 este movimiento social y político que pretendió la toma del poder a partir de la instauración de la democracia directa. Una década después, la pugna interna de sus organizaciones y la represión estatal llevaría a la ruptura del Movimiento. Esta es la historia de ¡A Luchar! reconstruida a partir de documentos históricos, archivos y de las voces de algunos de sus protagonistas.



Foto: 1 Marcha de la organización durante la campaña el Pueblo Habla, el pueblo Manda. Archivo Particular.

El 15 de febrero pasado se cumplieron 52 años de la muerte en combate del sacerdote Camilo Torres Restrepo en las filas de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN). El cura, que vivió durante la época del Frente Nacional, creía que ir a elecciones era inútil, en cambio, pensaba que la organización social en un Frente Unido de los Pueblos sería el camino para lograr una verdadera transformación. Camilo empuñó el fusil con el argumento de que la democracia se había cerrado, dejando tras de sí una idea que ha rondado durante las últimas décadas a muchas organizaciones sociales: **el poder popular**.

En 1984, cuando habían transcurrido 20 años de la muerte del cura guerrillero, un grupo de organizaciones y varios gremios se dieron a la tarea de reconstruir el Frente Unido de los Pueblos o Frente Popular, una Organización política pluralista que se pensó la toma del

poder por medio del apoyo de sectores inconformes con el Gobierno Nacional y, en general, a través de los nacientes partidos políticos y de las organizaciones sociales, esta vez se bautizaron como ¡A Luchar!

Tal como lo había planteado Camilo Torres en 1965 en su escrito *Plataforma política del Frente Unido del Pueblo Colombiano*², una de las razones que impulsó a nuevos gremios y colectividades a organizarse fue la necesidad de pretender tomarse el poder para que la política colombiana se orientara en torno al beneficio de las mayorías populares. “Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional”, reza el documento, en el cual, además de proponer un cambio en la estructura del poder político para que las mayorías populares gobernaran, describe diez objetivos a cumplir de carácter urgente para buscar una serie de reformas urbanas, rurales, sociales y tributarias que, a juicio del sacerdote, equilibrarían el país y subsanarían las deudas que los distintos gobiernos han mantenido con las mal llamadas “clases minoritarias” a través de la historia.

Condiciones de desigualdad entre las élites y el pueblo que, a juicio de uno de los precursores de la naciente colectividad, a pesar de que hubiesen transcurrido 20 años, se seguían manteniendo a favor de la clase tradicional de dirigentes en el poder, “el contexto había cambiado, sí, pero no la realidad que desde hace más de medio siglo el país estaba viviendo. Había hambre, pobreza y exclusión en las clases menos favorecidas. Había que organizarnos”, aseveró Ugues Arévalo, ex militante de la Organización.

Los orígenes

Para este defensor de derechos humanos, Ugues Arévalo, la historia de ¡A Luchar! se empezó a escribir desde mediados de la década del 70 en el momento en que las zonas rurales empezaron a tener más contacto con los centros urbanos del país, dando visibilidad a los problemas económicos y sociales del campo en las ciudades capitales. “Desde esa

² Plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano. (2003, 11 de agosto). Centro de Estudios Miguel Enríquez. Disponible en: http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/d/H_doc_de_CT-0037.pdf

época, ¡A Luchar! empezó a caminar montañas, riveras y praderas. Nacimos de esas expresiones propias de la naturaleza humana, de las juntas comunales y de los movimientos cívicos municipales. Pronto, las relaciones entre la periferia y el centro empezaron a mejorar, al punto, de empezar a reivindicar los problemas del campo en la ciudad”, afirmó Arévalo, agregando que una década más tarde esa confluencia de sectores se reuniría para darle nombre al movimiento político.

La década de los años 80 estuvo marcada en Colombia por el auge y consolidación de los primeros grupos paramilitares en el país, la expansión del narcotráfico y la irrupción de los movimientos sociales y políticos en la esfera pública como alternativa de participación y movilización política. Sumado a ello, como lo reseñó el sociólogo francés Daniel Pécaut en su texto *Crónicas de dos décadas de la política colombiana: 1968-1988* (1988), las coyunturas políticas fueron determinantes para marcar hitos dentro de la década, como los diálogos de paz fallidos con la guerrilla de las Farc en La Uribe, departamento del Meta, y la toma del Palacio de Justicia en 1985 por parte de la guerrilla del Movimiento 19 de abril (M-19).

Para 1982, Belisario Betancur asumió la presidencia de la República pretendiendo superar la crisis política y económica con la que había terminado el gobierno de Julio César Turbay Ayala. En su primer año de mandato derogó el Estatuto de Seguridad Nacional, promovió la idea de consolidar un “movimiento nacional” que se alejara del bipartidismo, realizó reformas constitucionales para quitarle el monopolio de la política a los dos partidos tradicionales y promulgó la Ley 35 de 1982³, mediante la cual “se decreta una amnistía y se dictan normas tendientes al restablecimiento y preservación de la paz”, como se establece en el documento original.

La ordenanza sirvió como puerta de inicio para lo que serían los primeros diálogos de paz con las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), el Ejército Popular de Liberación (EPL), la Autodefensa Obrera (ADO) y el M-19, comenzando todos estos a ser reconocidos como actores políticos dialógicos, sin ser

³ Ley 35 de 1982. (1982, 20 de Noviembre). Sistema Único de Información Normativa, Ministerio de Justicia. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1591525>

realmente fructífero el intento, ya que no todo lo pactado fue cumplido por las partes involucradas. No obstante, no todos los grupos insurgentes acogieron el llamado, pues el ELN rechazó la entrada en vigor de la Ley al considerar que los acuerdos no debían ser solo con las guerrillas sino con el pueblo en general.

Para ese entonces, esta guerrilla aseguraba que el coletazo de la crisis económica mundial había repercutido en el país mediante una aguda recesión que se prolongó desde el año 79 hasta el 83 de la misma década, pues a lo largo de ese periodo la producción agrícola fue impactada, se generó un déficit fiscal y comercial y una bancarrota generalizada. Adicionalmente, “se produjeron despidos masivos de obreros, aumentó considerablemente el desempleo y el subempleo, constituyéndose los estratos intelectuales en la mayoría de ellos. Colombia se terminó de convertir en un país mayoritariamente urbano y el Estado trató de institucionalizar las luchas de los pobladores urbanos marginales”, afirmó la organización guerrillera en los documentos concluyentes de su segundo congreso en el año 1990.

De esta manera, para la organización armada ilegal en cuestión, era inconcebible que los sectores sociales que estaban siendo golpeados directamente por la crisis y las políticas del Gobierno no fueran los que se sentaran a concertar una salida humanitaria para subsanar las demandas, reducir los índices de violencia y dar un alivio humanitario en los territorios. Al mismo tiempo, varias organizaciones sociales y movimientos se opusieron a que ellos no fueran partícipes de la Mesa de Diálogos del Gobierno de Betancur, pues, bajo la misma lógica del grupo armado, consideraban que una cosa eran las reivindicaciones que podía manifestar un grupo ilegal que se autodenominaba vocero del pueblo, y otra muy distinta la que los sectores sociales y organizaciones civiles pudieran tener para cada uno de los territorios donde hacían presencia y donde debían someterse a algunas atribuciones de las facciones guerrilleras.

Fue precisamente de esa oposición a las negociaciones de paz y a la tregua pactada que surge el nombre del movimiento social y político: “Frente a la negociación: ¡A Luchar!”. Con esta consigna se inmortalizó en la siguiente década el nombre de la naciente

organización, como quedó manifestado en las cartillas políticas de su fundación⁴, en las que además aseguraban que habían sido marginados del Diálogo y que los puntos tratados entre el Gobierno y las guerrillas no recogían las luchas de las organizaciones estudiantiles, indígenas, campesinas y sindicales, malestar que también sentían otros gremios que pronto se fueron acercando a la propuesta del naciente movimiento político.

A pesar de que ¡A Luchar! en sus inicios no contó con gran respaldo a nivel nacional, se empezó a constituir como la primera expresión social que procuró demostrarle al Gobierno que, mientras negociaba con las guerrillas, había un sector de la sociedad civil que empezaba a organizar políticamente a los colombianos inconformes.

De la congregación a la calle

El naciente movimiento político fue un punto de encuentro para los sectores y gremios sociales abstencionistas, para aquellos que buscaban caminos de lucha directa y para quienes querían conformar gobiernos paralelos al Estado. Estaba conformado en su mayoría por grupos sindicales organizados, grupos afines al pensamiento trotskista, y también por movimientos políticos y sociales locales, como el Movimiento Pan y Libertad (MPL), la Corriente de Integración Sindical (CIS), los Colectivos de Trabajo Sindical (CTS) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), quienes se convertirían en los fundadores de la naciente organización.

Pese a que todas estas colectividades venían trabajando por separado desde años atrás, entre el 16 y 17 de marzo de 1985 alrededor de 7000 personas pertenecientes principalmente a dichos grupos —según cifras de la misma colectividad— se dieron cita en el Encuentro Obrero, Campesino y Popular de la ciudad de Barrancabermeja para dar a conocer el movimiento a la sociedad y a la opinión pública en general.

Ante ello, Nelson Berrio, uno de los asistentes al encuentro, comentó que una de las principales razones que motivaron la convocatoria, más allá del lanzamiento oficial del movimiento, era impulsar a un segundo intento de paro cívico a nivel nacional, “nos dimos

⁴ Documento Anexo No. 2.

a la tarea de cesar actividades para exigir un aumento en los salarios, la jornada laboral de ocho horas, el subsidio al desempleo y la regulación de la canasta familiar, fue el primer paro que realizamos como sindicatos”, señaló el entonces integrante del Comité Ejecutivo de la Organización ¡A Luchar!

Las peticiones, aunque claras, eran de difícil cumplimiento por parte del Estado, pues eran irrisorias ante las conocidas inclinaciones conductuales del Gobierno; las demandas incluían cuestiones como el levantamiento del Estado de Sitio, la libertad de los presos políticos y el castigo para oficiales implicados en casos de tortura. Aun así, en el comunicado que difundía el acuerdo⁵ suscrito para el inicio del paro quedaron consignadas las principales pretensiones de los sectores sindicales, entre ellas el “alza general de salarios en un 30% y respeto a la retroactividad de las cesantías; congelación por 18 meses de las tarifas de los servicios públicos, del transporte y de los artículos de primera necesidad y entrega gratuita de las tierras ocupadas por los campesinos”, entre otras.

De esta manera, y en concordancia con la filosofía política de las corrientes y movimientos sociales que componían ¡A Luchar!, la organización dio su salto ante la opinión pública por medio de una gran movilización, que se llevó a cabo el 20 de junio de 1985, día en el que las centrales obreras realizaron un segundo paro cívico nacional donde, según cifras del banco de datos del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), alrededor de 50.000 campesinos y sectores populares se movilizaron pidiendo mejores condiciones laborales y de vida, un número representativo del total de la población rural en esos tiempos, contrario a lo relatado por los medios.

Pese a ello, para la prensa de la época, el paro no había logrado convocar a todos los sectores sociales. El 21 de abril de 1985 el periódico El Tiempo⁶ abrió su edición impresa con el titular “El paro fue un fracaso”, presentando cinco artículos de balance del paro, donde pretendían evidenciar la poca convocatoria por parte de las centrales obreras, se detalló la manera en la que solo los transportadores pararon y se aseveró que el 98% de los

⁵ Documento anexo No. 3.

⁶ Ver Anexo No. 9.

trabajadores asistieron a sus empresas, divulgando una interpretación subjetiva de la situación.

“Con la más completa falta de transporte público que se recuerde, pero dentro de la más completa calma, transcurrieron la mañana y la tarde del anunciado paro cívico en Bogotá. La inmensa mayoría de los trabajadores y empleados del gobierno y de las empresas particulares, en los renglones de la industria y el comercio, llegaron a sus sitios de labor a pie, en agotadoras jornadas y en un escaso número de carros oficiales y privados”, puede leerse en la página 8A⁷ de dicha edición del diario.

Según los datos recolectados y publicados ese día por el periódico El Tiempo, en previas investigaciones de la Policía Nacional y el F2 —organismo de inteligencia de la época— se pudo determinar que el paro estaba infiltrado por grupos al margen de la ley y que diversos allanamientos terminaron con la incautación de material de propaganda de grupos guerrilleros y elementos como tachuelas, banderines y pólvora que iban a ser utilizados durante la jornada.

La reacción del gobierno fue inmediata, no habían transcurrido más de 24 horas de anunciado el cese de actividades a nivel nacional cuando el presidente Betancur expidió el Decreto 1658 de 1985⁸, mediante el cual se dictaron diversas medidas para preservar el orden público, entre ellas la suspensión de las personerías jurídicas a los sindicatos que apoyaron el cese de actividades, como quedó establecido en el artículo 1° del mismo documento. Este hecho resquebrajó la confianza en los entonces voceros de los sindicatos y los dirigentes del movimiento, lo cual los llevó a cuestionarse la manera en que se estaba realizando el trabajo al interior de las fábricas y centrales obreras.

Para Ramón Rangel, integrante de la organización y partícipe del paro, la experiencia llevó a que los integrantes del Comité Ejecutivo de ¡A Luchar! se plantearan la necesidad de

⁷ El paro fue un fracaso.(1985, 21 de abril). Diario El Tiempo. Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19850621&printsec=frontpage&hl=es>

⁸ Decreto 1658 de 1985. (1985, 20 de Junio). Sistema Único de Información Normativa, Ministerio de Justicia. Disponible en: <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1327781>

entender que no solo los trabajadores estaban inconformes, sino que los demás sectores sociales como los campesinos, indígenas y estudiantes también tenían sus reivindicaciones particulares, que serían nuevas banderas para agitar y reivindicar en futuras oportunidades en la medida en que en el Movimiento tuviera en cuenta a estos sectores organizados y, consecuentemente, generaran un mutuo apoyo entre sí. “No se puede decir que fue una mala experiencia, porque ello sirvió para afianzar las organizaciones y para consolidar lo que era el movimiento de cara a nuestra Primera Convención nacional, donde tiempo después se fueron sumando estas expresiones sociales que fortalecieron todo el movimiento”, puntualizó el ex sindicalista y ahora educador popular.

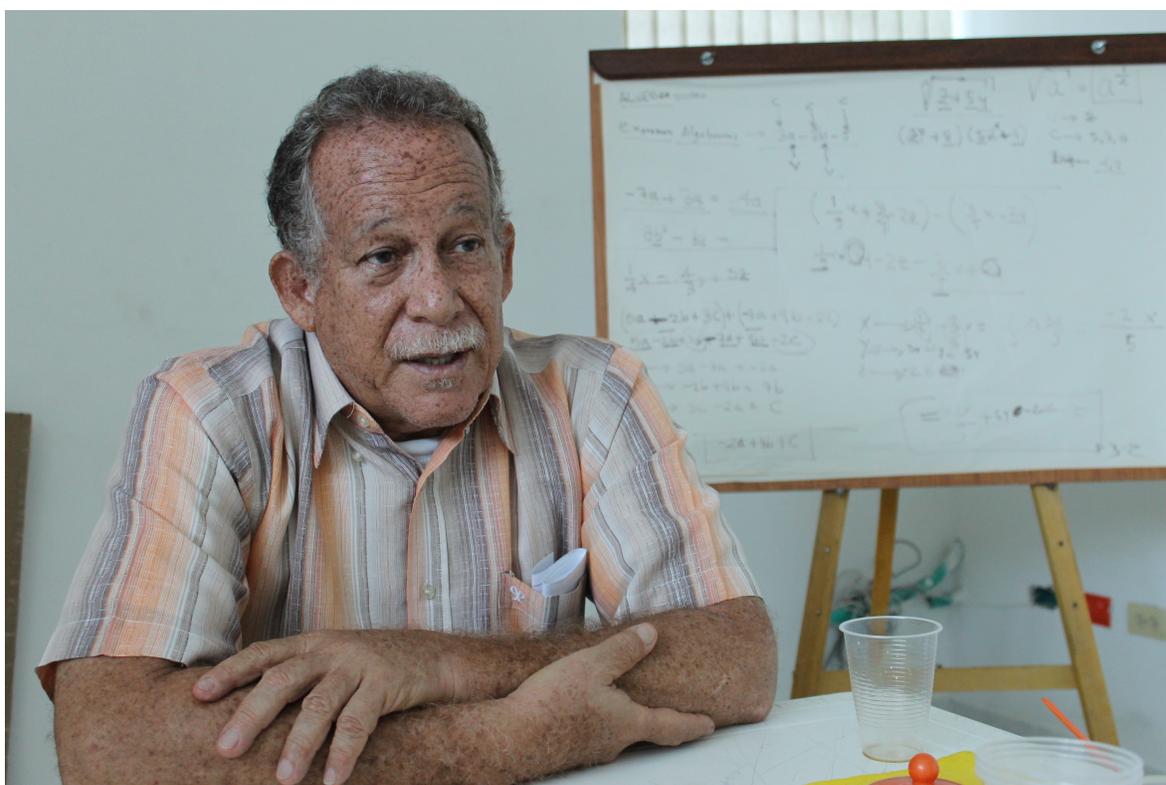


Foto: 2 Ramón Rangel es quizás uno de los militantes más veteranos de A Luchar, Foto: Andrés Celis.

No obstante, estos incidentes del paro no impidieron que el arraigo sindical se consolidara dentro del movimiento social y político, por el contrario, fueron determinantes para la creación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) años más adelante, quienes serían también responsables directos de la formación de un “movimiento político de masas al interior de la clase obrera”, como consta en el plan de acción y de trabajo del gremio⁹, realizado entre el 8 y 9 de junio de 1989.

⁹ En el documento se encuentra contenido en las conclusiones de la IV Plenaria Nacional Sindical.

El movimiento estudiantil, la antesala del 87

Al igual que ocurrió con el sector sindical, otros gremios, organizaciones y movimientos se integraron a ¡A Luchar! luego de sentirse identificados y recogidos dentro de la plataforma¹⁰ de lucha y forma de organización. Ejemplo de ello fue lo que aconteció al interior de algunas fuerzas del movimiento estudiantil de la época, quienes, influenciadas por las corrientes revolucionarias de Cuba y Nicaragua, pretendieron luchar por la liberación nacional a partir de la educación. Entre estos se encontraba el Frente Estudiantil Revolucionario Sinpermiso (FER-Sp), cuya principal consigna fue: “¡Estudiar y luchar por la Liberación Nacional!”.

El movimiento, creado por un grupo de ex militantes del EPL en 1979 —entre ellos los profesores Humberto Díaz y Ricardo Botero— tenía como objetivo incidir en las distintas universidades públicas del país con el fin de agitar las reivindicaciones propias del estudiantado y la construcción del poder popular. Como recuerda Antonio Sanguino —hoy senador del partido Alianza Verde Colombia—, el trabajo realizado por el FER-Sp era hacer sentir en los distintos centros educativos la presencia de ¡A Luchar!, por lo cual se empezó por compartir el contenido temático e ideológico de la Organización, colocándolo bajo las banderas de las necesidades propias de los estudiantes. “Estábamos en las universidades agitando mejoras en la democracia universitaria, el presupuesto para la educación, bienestar estudiantil y otras reivindicaciones propias de los estudiantes. También, buscábamos que la gente realizara trabajo en los barrios populares, necesitábamos prepararnos y estar listos para la revolución”, relató el entonces integrante del FER.

Parte de las actividades realizadas eran planeadas con anterioridad desde el espacio asambleario “Plenaria Nacional Estudiantil ¡A Luchar!”, donde luego de discutir sobre la coyuntura nacional, el estado de los centros educativos en materia de infraestructura e inversión en investigación, las políticas del Banco Mundial y las leyes y decretos que para

¹⁰ Documento anexo No. 4.

entonces regulaban la política educativa, se agendaban las actividades y proyectos a ejecutar.

Algunos de los objetivos a cumplir que surgieron luego de la segunda Plenaria Nacional Estudiantil fueron “aportar a la elaboración de una Política Educativa para la Nueva Colombia, sustentada en un Proyecto Educativo Alternativo, que recoja las experiencias de educación popular y del movimiento Pedagógico. Proyectar un Movimiento Intelectual, en aras de rescatar nuestra identidad cultural y superar la dependencia intelectual y tecnológica. Plantearnos una reforma democrática de la Educación”, entre otros más que también quedaron registradas en el periódico de la Organización, con fecha del 3 de marzo de 1987.

Para Sanguino, la importancia del FER-Sp al interior de ¡A Luchar! se basó en el éxito que logró conseguir al interior de las universidades, a su juicio, la revolución se sentía a flor de piel y con ello un empoderamiento de los estudiantes por las causas sociales, “no solo era la lucha por un mejor sistema educativo sino por un nuevo país de corte socialista”, agregó. De allí que en cada coyuntura política del país esta fuerza estudiantil saliera a protestar, en algunos casos de forma pacífica y, en otros, utilizando los bloqueos y motines en contra de la fuerza pública.

Pese a que en su mayoría eran estudiantes del común y no afiliados a algún partido político, “algunos militantes de Sinpermiso participaban en grupos guerrilleros, entre ellos Beatriz Rivera, Edgar Marrugo, Alberto Turizo Briguette, en el M-19. Pedro llegó a Bogotá y se vinculó a nuestro colectivo Sinpermiso, siendo militante del ELN”, como relató Alonso Salazar en su más reciente texto *No hubo fiesta: crónicas de la revolución y contrarrevolución* (2017), donde además, aseguró que en el momento en el que algunos militantes pretendieron articular al FER-SP a la guerrilla del ELN, se perdió el sentido bajo el cual había nacido el frente estudiantil.

Así, con la estigmatización a costas y cargando con el peso del señalamiento, el frente estudiantil continuó con las tareas demandadas por la Organización y cumpliendo con el plan de trabajo al interior de los centros educativos y, tal como ocurrió con el sector

sindical, con el pasar del tiempo, se logró identificar a partir de documentos internos de las organizaciones que cada uno de los gremios, colectivos y organizaciones tenían una tarea específica para ir avanzando en la construcción del poder popular, entendido este, desde el sector estudiantil como la fuerza transformadora de la sociedad.

De acuerdo con las conclusiones de la IV Plenaria Nacional Sindical, cada militante tenía el deber de conformar un comité de base o grupo de trabajo en cada fábrica, barrio, sitio de trabajo o lugar de incidencia, ello con el fin de propagar el pensamiento y contribuir al fortalecimiento de *¡A Luchar!* “Construir el movimiento político de masas al interior de la clase obrera es llevar las orientaciones programáticas, políticas, organizativas y tácticas de la fuerza bajo cuyas banderas militamos”, se lee en el documento original.

Habiendo transcurrido dos años de su primera aparición ante la opinión pública, el movimiento social y político empezó a tomar fuerza e incidir en las ciudades principales del país y algunas regiones del territorio nacional donde la intensificación del conflicto armado tenía más fuerza, como lo fue en Norte de Santander y el Magdalena Medio. Parte de esta incidencia se logró a partir del trabajo de agitación y pedagogía desarrollado por el FER-Sp al interior de las universidades, donde al cabo de unos meses se logró trasladar el debate de unas mejores condiciones de vida digna, como el acceso a la salud, a la educación y a los servicios públicos, de las aulas a los barrios.

Muestra de lo anterior es lo planteado en la cartilla *¡A Luchar! en los barrios*: “El desarrollo de trabajo en los barrios populares, tiene razón de ser en la medida que ubicamos la importancia del sector popular en la construcción de la alianza social y política, por ser un sector explotado y oprimido con intereses en el derrocamiento del actual sistema de injusticia social” (Pág. 5).

De allí que, para la organización, las Juntas de Acción Comunal (JAC), o el trabajo comunal, como lo denominaron, se convertiría en uno de los enclaves priorizados para desarrollar el trabajo pedagógico y social con los habitantes de los distintos barrios donde tenían incidencia. De esta manera, con este espacio de partición sin ánimo de lucro,

regulado por el Decreto 380 de 1987, la organización pudo expandir su legado y ampliar su base de militancia.

Así, estudiantes, sindicalistas, trabajadores de a pie y organizaciones barriales serían ahora el nuevo frente de lucha y base social de ¡A Luchar!, que ávidos de regresar sus prácticas de lucha directa, convocaron a un nuevo cese de actividades, esta vez en la región del nororiente colombiano, para exigir mejores condiciones de vida y laborales en las zonas rurales del país.

El Paro de 1987 en el nororiente

El año 1985 había dejado varias lecciones a los coordinadores de la organización, entre ellas, que debían sumar más gente para tener mayor respaldo y vincular a más sectores de la sociedad para ser realmente **populares**. Fue de esta manera como llegaron a este paro dos años más adelante fortalecidos por la integración del movimiento estudiantil, algunas comunidades indígenas y organizaciones campesinas, sectores de la sociedad colombiana que luego de celebrarse la primera Asamblea Nacional en enero de 1986 en la ciudad de Bogotá, decidieron integrarse a la colectividad.

En aquel evento definieron ocho puntos de propuesta en los que se encontraban incluidas las nuevas peticiones de los gremios ahora integrantes de la colectividad: reforma agraria con la consigna “Tierra pal que la trabaja”; desatar un movimiento cultural por el rescate de la identidad; recuperación de los resguardos y defensa de la tierra, la cultura y la autonomía de las comunidades indígenas e impulsar la igualdad social y económica de la mujer, entre otros.

Así las cosas, la coyuntura política del momento vaticinaba una gran acogida de los sectores sociales y gremios nacionales al paro, Barrancabermeja y la subregión del Catatumbo serían dos de los epicentros de concentración de los nuevos suscritos a ¡A Luchar! Con una anticipación de ocho meses se empezó a preparar el cese de actividades que duró del 7 de junio al 14 del mismo mes. “Más allá de ser un paro cívico convocado por nosotros fue un espacio donde se cumplió nuestra consigna de “el pueblo habla, el

pueblo manda” se hizo la voluntad de los de la base, de la sociedad”, afirmó Pedro Chaparro, miembro de la entonces Coordinadora Popular de Barrancabermeja.

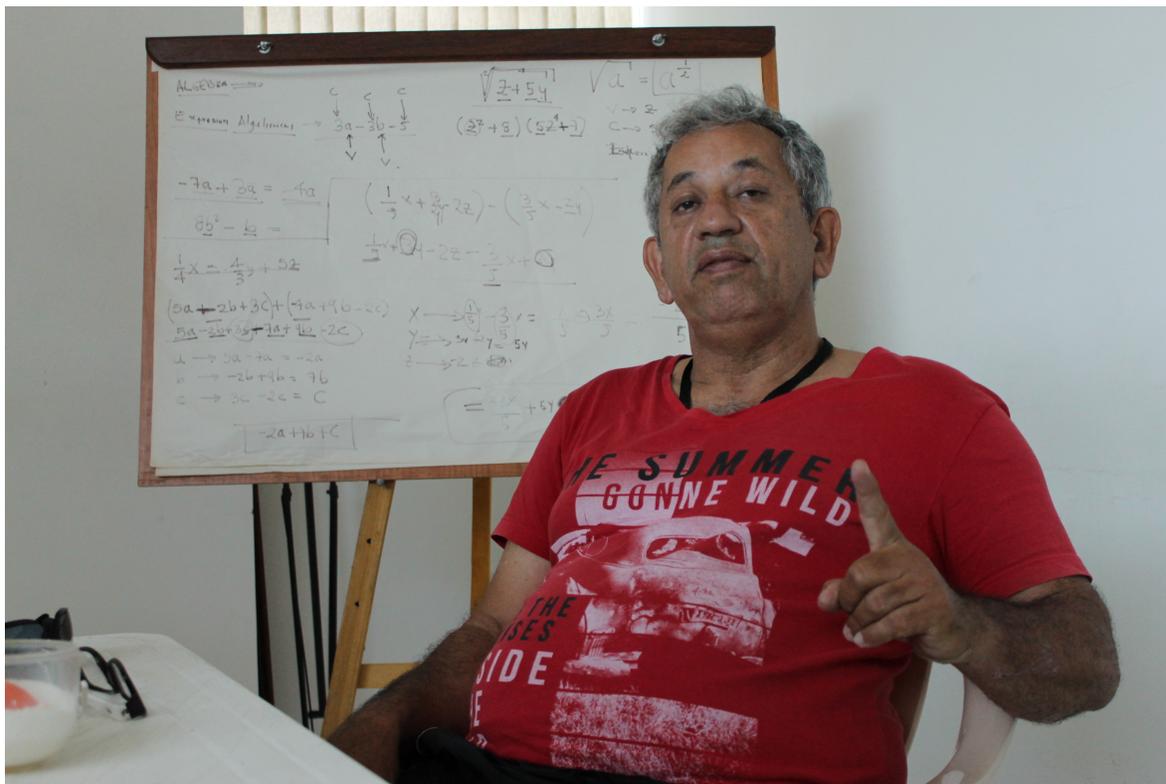


Foto: 3 En Barrancabermeja Pedro Chaparro contó sus anécdotas en la organización, su especialidad el trabajo de base. Foto: Andrés Celis

El paro de 1987 inició entonces con la toma de la carretera que comunica a la ciudad de Bucaramanga con Barrancabermeja el día 7 de junio, a ello se sumaron las marchas convocadas por los campesinos hacia las grandes plazas públicas de diferentes ciudades del país como Barrancabermeja, Cúcuta y el corregimiento de Tibú en Norte de Santander, y las alteraciones de orden público encabezados por el FER-SP en las distintas universidades del país.

El derecho a la vida, la soberanía nacional y el rechazo al saqueo de los recursos naturales fueron algunas de las consignas bajo las cuales volvían a salir a las calles, esta vez, por la vía de hecho. “La idea era que el FER, hiciera sentir el paro en las universidades y así fue, mediante la información en los salones y sobre todo por la confrontación con la Policía”, comentó Eduard López, ex integrante del movimiento estudiantil, quien recordó que el hecho de haberse tomado las calles y haber logrado mantener la confrontación con la fuerza

pública más de 4 horas generó un impacto mediático y político: dar a conocer el paro en las ciudades capitales.

Para el caso de Barrancabermeja, como recordó Ramón, fue la Coordinadora Popular local la encargada de sacar adelante el cese de actividades, “no fuimos nosotros sino toda la gente, el pueblo manda y nosotros les hicimos caso, ayudando a coordinar. Fue sin duda de gran impacto por los niveles de movilización que logramos para que nos pudieran escuchar”, señaló. Por su parte, la entonces activista sindical Patricia Buriticá aseguró que el éxito del paro se debió a las jornadas previas de preparación, donde “se enseñó a hacer tachuelas, papas y todo lo demás, todos los líderes sindicales teníamos esa tarea. Líder sindical que no preparara una papa, no estaba en nada. El contexto el cual nos movía era ese y debíamos responder”, puntualizó.

Al término de la jornada de aquél 7 de junio, el Semanario Voz¹¹ reportó que alrededor de 250.000 personas participaron del paro. No obstante, apunta la historiadora Fernanda Espinosa que el paro se extendió a pueblos y ciudades de los departamentos Arauca, Santander y Cesar, donde ¡A Luchar! tenía incidencia, cumpliendo así con el objetivo de colocar en la opinión pública las reivindicaciones principales del paro, el cual se masificó y tuvo un alcance nacional que superó la cifra estimada por los medios.

El periódico El Tiempo, en su edición del lunes 8 de junio de 1987¹², publicó el artículo titulado “No dejarse ilusionar por marchas y paros” afirmó que en Arauca y Barrancabermeja los sectores campesinos y populares se alejaron del cese de actividades al notar que hubo acciones armadas por parte de la guerrilla del ELN que querían entorpecer el ambiente sano de protesta. “[...]Por su parte, la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio se marginó del movimiento. Tácticamente los líderes de esa organización campesina señalaron que la vinculación de guerrilleros en la organización del paro se reflejaba en dificultades para el campesinado”, se aseveró en el artículo.

¹¹ Ver Anexo. No. 9.

¹² Ver Anexo. No. 9.

Aun así, para Berrio el paro se extendió en dichas ciudades por la incompetencia del Gobierno para atender las peticiones del movimiento social y popular, “el Estado respondió con represión y violencia, en vez de llegar a dialogar, lo que hicieron fue militarizar las zonas y empezar a perseguir a los líderes sociales de cada región para asesinarlos o desaparecerlos, no obstante, la movilización se mantuvo y tuvieron que parar la violencia para dialogar”, enfatizó.

Tal fue el impacto del paro, que desde el año 1977 no se registraba una movilización nacional de esa magnitud, “el poder popular estaba a flor de piel”, era la expresión del momento, pues el cese de actividades afectó la producción petrolera en el municipio de Tibú en el departamento de Norte de Santander, paralizó la actividad económica en Barrancabermeja, produjo la paralización de producción de palma africana por parte de los trabajadores de INDUPALMA, frenó el comercio de las grandes ciudades tras el bloqueo de vías y las grandes movilizaciones campesinas.

Tras los hechos, el gobierno de Virgilio Barco se vio obligado a dialogar con los dirigentes locales y nacionales para llegar a una serie de acuerdos que permitieran la reanudación de las actividades en las empresas y el desbloqueo de las vías principales. Ramón, uno de los asistentes a las negociaciones, recordó que uno de los inamovibles del gobierno fue la desmilitarización de los campos y la defensa de la soberanía nacional, bajo la cual ¡A Luchar! pretendía que se expulsaran los batallones de alta montaña de las regiones y se le quitaran las concesiones a las multinacionales que tenían asentamiento en el territorio. “Se comprometieron a invertir parte del presupuesto nacional en los municipios, a generar mayor infraestructura y a investigar la muerte y persecución de los líderes regionales, de resto a nada más”, concluyó Ramón.

Tras una semana de protestas en ocho departamentos del país, el paro concluyó con los acuerdos de Ocaña y Saravena, Arauca. Por parte del Gobierno, el entonces gobernador nortesantanderano Eduardo Assaf y voceros de ¡A Luchar!, firmaron el 13 de junio un listado de acuerdos para darle solución a los reclamos que hace más de una década los campesinos de la región del Catatumbo venían exigiendo, entre ellos el acceso a servicios

públicos, salud, educación, el arreglo de vías terciarias y secundarias para la comunicación entre veredas y el inicio de construcción de una red de alcantarillado.

Incrédulos frente al cumplimiento de los compromisos por parte del Gobierno, el movimiento social y político se concentró en ver la experiencia de las consecuencias del cese de actividades como una nueva manera de ejercer el poder por cuenta propia, con lo cual avanzaban, según sus integrantes, en la construcción de la democracia directa y la incidencia en la agenda nacional.

A la espera de generar nuevos espacios de movilización, ¡A Luchar! se dio a la tarea de canalizar la exitosa movilización de junio en amplias asambleas populares con el fin de desarrollar programas municipales y extrainstitucionales, para subsanar las demandas más sentidas de los distintos sectores sociales. El pequeño pero ambicioso proyecto, se enmarcó en la campaña política “El pueblo habla el pueblo manda”, presentada el 14 de septiembre del 87 en la ciudad de Bogotá, y que tenía por objetivo la construcción del poder popular a nivel territorial.

Los Cabildos populares: el autogobierno

Como quedó establecido en los documentos¹³ de la campaña, la idea era que en un plazo de seis meses los cabildos se gestaran como un ente autónomo extra institucional que lograra proponer proyectos para los Programas Populares Municipales, sobre todo en aquellas regiones del país más golpeadas por el conflicto armado y el abandono estatal.

“Allí nos reuníamos el pueblo para decir qué estaba mal y cómo lo íbamos a arreglar, era un desacato civil a la autoridad administrativa de cada región”, afirmó Ramón con respecto a los Cabildos Populares. Temas como el alza en los servicios públicos hasta la organización de huelgas se definían en este espacio asambleario de participación ciudadana. En Pailitas, Cesar, y Barrancabermeja, Santander, funcionaron por más de un año, eran la autoridad local, tenían más legitimación que los consejos municipales y las gobernaciones, situación

¹³ Los documentos fueron consultados en el mes de enero en la Biblioteca Nacional, donde reposa parte de la poca información que hay de este movimiento social y político.

que llevó a las autoridades locales y territoriales a desconfiar de estos espacios asamblearios señalando que las guerrillas estaban detrás de su organización y parte de las comunidades eran obligadas a asistir.



Ilustración 1 Esta fue la propaganda utilizada para convocar a los Cabildos Populares. Tomada de: Cartillas Políticas A Luchar.

Ugues Arévalo, actual miembro de la Minga Social y Comunitaria, fue testigo de ello, pues fue una de las 3.000 personas que participaron en el Cabildo popular en Pailitas, del cual recuerda que fue la máxima instancia decisoria para las comunidades cuando la revolución estaba a flor de piel y se hacía manifiesta contrariando a la autoridad e imponiendo un nuevo orden administrativo local.

“¡A Luchar! pretendió exigirle una rendición de cuentas pública al alcalde militar Alejandro Páez Varela, solicitando su presencia obligatoria para que le contara a la comunidad en qué iba la inversión del presupuesto y el avance en la ejecución de las obras y políticas públicas”, recordó Arévalo.

De igual manera sucedió en el Catatumbo, 5.000 personas se dieron cita para discutir temas en torno a la tenencia de la tierra y a los cultivos de uso ilícito. «Fue tal la asistencia que el alcalde de Convención, Santander, asistió para escuchar el mandato popular. Quedó sorprendido, pues ni un salón comunal se solía llenar cuando de institucionalidad se hablaba», comentó Pedro Chaparro.

Los Cabildos poco y nada gustaron al gobierno, aseguraban que las reuniones eran coordinadas por la guerrilla del ELN y que se debía evitar la presencia de la milicia en los cascos urbanos. Todos los intentos de reunión fueron reprimidos, la mayoría de ellos terminaban en enfrentamientos con la Policía o con sus precursores detenidos, como fue el caso que se dio en Pailitas con el líder social y profesor Ernesto Fernández, “al negro Fernández, como le decíamos de cariño, quien era el encargado de coordinar la región, tuvo que salir del Departamento porque lo iban a matar, el Estado o los “paras”, amenazas de ambos lados llegaron y pronto los asesinatos empezaron con decenas de nuestros militantes”, comentó Ugues.

Para el magíster en historia Sergio Fajardo, los Cabildos Populares fueron el punto de inicio del genocidio contra el movimiento social y político, “las marchas del 88 situaron el punto más álgido de movilización social de ¡A Luchar! y, al tiempo, el punto más alto de represión. Las regiones más golpeadas fueron donde mayor incidencia tuvo el movimiento como el nororiente del país, el departamento de Cesar, Valle del Cauca, Barrancabermeja y Antioquia, mismos sitios donde se realizaron los cabildos populares”, puntualizó.

Para Fajardo, en estas mismas regiones se concentraron las principales capturas masivas, asesinatos selectivos y allanamientos en contra de las sedes de las organizaciones sociales y cívicas que integraban ¡A Luchar!. A ello se sumó el creciente número de asesinatos de líderes sociales a manos de los “Masetos”, facción paramilitar del grupo Muerte a Secuestradores (MAS), creado por el entonces narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha alias “El Mexicano”, a quienes se les atribuye varios homicidios selectivos en contra de varios integrantes de las organizaciones participantes de los Cabildos.

Aun así, como quedó registrado en la primera Plataforma de Lucha, los Cabildos debían desarrollar mecanismos de consulta directa como las encuestas y plebiscitos para recoger la opinión de las comunidades y sus determinaciones respecto a los problemas locales. Tanto Ugues como Ramón, aseguran que los Cabildos fueron un espacio que fue mucho más allá de recoger los puntos de vista de la gente, pues para los dos ex dirigentes sociales, estos escenarios se convirtieron también en una especie de tribunales populares en donde, junto

con defensores de derechos humanos, se investigaban las desapariciones y los asesinatos de militantes de la Organización.

Según el plan del Movimiento social, lo acordado en dichos espacios pasaba a ser discutido en una Asamblea Nacional Popular (ANP), la cual pretendía funcionar de la misma manera que los Cabildos pero a nivel nacional, donde luego de escuchar a sus asistentes, se tomaban decisiones colectivas y se trazaba la hoja de ruta para las movilizaciones y los paros en todo el país. “La Asamblea Nacional Popular es la gente legitimando sus propias instituciones, haciendo sus propias leyes, aplicando la democracia directa, dictando la soberanía de la nueva nación, uniendo al bloque obrero, popular y democrático en contra y por fuera del bloque oligárquico”, así quedó descrita la caracterización de ese espacio asambleario durante la segunda Convención Nacional del Movimiento en 1988.

Al tiempo que se iban desarrollando los Cabildos Populares Regionales, la Organización esperaba acumular más fuerza para citar a todos los actores sociales y políticos a la ANP, no obstante, el centro de discusión recaía en invitar o no a que la institucionalidad fuera parte del espacio asambleario. Por el momento, el 87 terminaba como el mejor año en cuanto a niveles de movilización, unidad y congregación de los sectores sociales en torno al grupo social y político ¡A Luchar!, ello motivó a los coordinadores locales a impulsar unas nuevas jornadas de protesta campesina para el mes de mayo del siguiente año.

De esta manera, tan solo un año después del paro cívico nacional, la organización estaba convencida de que pasados tres años después de su fundación, tenían la preparación política y una fuerza de movilización suficiente para enfrentar al Estado y reclamar los compromisos incumplidos tras las jornadas de protesta pasadas. “Ese año, más que cualquier otro, vimos la revolución en la montaña y a la vuelta de la esquina. Estábamos convencidos que a nuestra manera íbamos a lograr la toma del poder, con la gente y para la gente”, concluyó Arévalo.

Las marchas de mayo y la Huelga general: ¿el declive?

Como si fuese un intento de pre insurrección popular, entre el 22 y 30 de mayo de 1988, alrededor de 80.000 campesinos de los departamentos de Santander, Norte de Santander, Sucre, Córdoba, Cesar, Bolívar, Magdalena, Atlántico y Arauca marcharon en cada una de sus regiones hacia las cabeceras municipales para exigirle al Gobierno, una vez más, respeto por la soberanía nacional, cese al saqueo de los recursos naturales por parte de las multinacionales y condiciones de vida digna para los campesinos.

En las campañas de agitación y propaganda regional quedaron registradas las consignas principales:

«Por nuestro petróleo, soberanía... Nacionalización de Caño Limón»

«Contra los asesinatos del pueblo... Generalicemos la resistencia popular»

«Por una nueva Constitución... impulsemos la Asamblea Nacional Popular»

Tal como en las anteriores movilizaciones, la agitación se hizo sentir llenando las calles de papeles con mensajes alusivos al paro y a las motivaciones de este, haciendo tachuelas, cerrando las calles y generando un clima propicio para el “alzamiento popular”. Como recordó y aseguró Nelson Berrío, siendo él uno de los coordinadores nacionales de la Organización, para ese entonces, la dirigencia pensaba que del éxito que tuviera la marcha iba a depender la realización o no de la ANP. Al respecto, el dirigente sindical comentó además: “del resultado de las marchas de mayo dependíamos para impulsar con mayor fuerza y alcance nacional la ANP. Pese a la ferviente popular que había, el resultado fue otro, la represión contra el Movimiento terminó por desencadenar un resultado adverso para ¡A Luchar!”.

Fracasaron en la Costa las marchas campesinas

Las autoridades mantienen completo control del orden público en el país. El Ejército ha logrado disuadir a numerosos participantes, pero en Santander continúa la movilización, que espera llegar el próximo viernes a Bucaramanga.

Las marchas organizadas por la Unión Patriótica y grupos de izquierda hacia ciudades de la Costa Atlántica fracasaron ayer, dijeron las autoridades policiales de esa región.

Sin embargo, las movilizaciones que pretendían llegar a Bucaramanga con unos 30 mil campesinos, se llevaban a cabo. Pero las autoridades no permitían el paso de vehículos no autorizados y tenían controlada la situación.

Los gobiernos seccionales de la Costa Atlántica y los santanderes adoptaron un plan especial de seguridad, para garantizar el orden público.

El plan incluye un dispositivo policial, al tiempo que se alertó a

► **Guerrilleros infiltrados asesinan a dos militares**

los hospitales y centros de asistencia para atender las emergencias que pudieran surgir.

Desde algunos municipios, especialmente de la Costa Atlántica y los santanderes miles de labriegos pertenecientes a la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) comenzaron a desplazarse hacia algunas capitales para exigir de las autoridades atención a sendos pliegos petitorios.

Las marchas son organizadas además por la Central Unitaria de Trabajadores, la organización política "A luchar", la Unión Patriótica y otros grupos de izquierda. Fuentes policiales dijeron que también participan grupos guerrilleros como el ELN y el EPL.

Los comandantes de la Policía del Magdalena, Atlántico y Holívar manifestaron en Barranquilla que los campesinos no han atendido la convocatoria de los guerrilleros para marchar hacia las ciudades.

Los coroneles José Gotardo Pérez, José Conde y Pedro Herrera Miranda, comandantes de la Policía en esos departamentos,

VEA MARCHAS/6A



ATERRIZAJE SO

aterrizó en el aer

Anoche reg

Un s

Ilustración 2 Tomado del diario El Tiempo del 24 de mayo de 1988

Antes, durante y después de la movilización, el periódico El Tiempo realizó un cubrimiento regional de lo que se suponía iba a ser una de las mayores movilizaciones campesinas de la década. Empero, en su portada del 24 de mayo del 88 tituló: "Fracasaron en la costa marchas campesinas", dos días después de haber anunciado que alrededor de once departamentos serían afectados por la movilización. "Fuentes policiales dijeron que también participan grupos guerrilleros como el ELN y el EPL. Los comandantes de la policía del Magdalena, Atlántico y Barranquilla manifestaron que los campesinos no han atendido la convocatoria de los guerrilleros para marchas hacia las ciudades", aseguraron una vez más en el diario El Tiempo, esta vez en la mencionada edición.

Las marchas, que también estaban respaldadas por la Unión Patriótica, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), fueron señaladas nuevamente por las autoridades locales como la fachada de grupos al margen de la ley en distintas regiones del país para atentar contra los bienes públicos y generar conmoción.

Las distintas movilizaciones se realizaron bajo la presión de la Fuerza Pública y el rechazo general del Gobierno de turno, y sin embargo, al final de las jornadas, el censo de la Organización reportó que en Cartagena se movilizaron al menos 15.000 personas, en

Cúcuta otras 15.000 y en Bucaramanga, que fueron unas de las más multitudinarias, aproximadamente 20.000 personas hicieron escuchar su voz. En los demás departamentos donde se tenía previsto realizar actividades hubo enfrentamientos con la Fuerza Pública y altercados de orden público que transformaron los objetivos iniciales de las marchas.

Según el diario El Tiempo, las autoridades de Arauca, amparadas por el Estatuto para la defensa de la democracia, impidieron la realización de la marcha, lo que conllevó a la detención de varios activistas que pretendían concentrarse en el campo petrolero situado a pocos kilómetros de Arauquita. Por su parte, en Santander uno de los puntos de mayor tensión fue en la vereda Llana Caliente, perteneciente al municipio de San Vicente de Chucurí, donde fue asesinado el coronel Rogelio Correa Campos, quien se encontraba mediando con los campesinos y, en medio de confusos hechos, recibió un tiro de fusil, lo que desató la reacción del Ejército, respondiendo con fuego hacia los campesinos.

Adicionalmente, y según cifras del portal web Vidas Silenciadas, más de 50 campesinos fueron asesinados y alrededor de 58 quedaron heridos luego de que 240 miembros del Batallón de Infantería No. 40 “Luciano D’ Elhuyar” abrieran fuego en contra de los más de 5.000 campesinos que se encontraban concentrados en la vereda. Las versiones de los hechos aún son encontradas ya que, mientras algunos analistas señalan a integrantes del ELN como los responsables del crimen, hay otros que sostienen que fue un desertor de la guerrilla o que pudo haber sido un mismo miembro del Batallón.

“Fue un desertor del ELN, que en ese momento estaba en el Ejército parando a los campesinos, el que disparó contra Correa, en medio de su locura mató al Coronel”, afirmó León Valencia, desmovilizado de la CRS y actual director de la Fundación Paz y Reconciliación, quien explicó que el suceso desencadenó una de las mayores persecuciones en contra de la dirigencia de ¡A Luchar!

De manera similar ocurrió la masacre de La Fortuna, en el municipio de El Carmen, señalan los testimonios que, en horas de la noche, mientras los campesinos acampaban, se escucharon ráfagas de fusil, a las cuales los soldados respondieron, dejando como resultado dos militares y tres campesinos muertos aparte de varios civiles heridos.

Para la revista Semana, en su artículo “Marchismo Leninismo”¹⁴, publicado el 27 de mayo de 1988, las marchas fueron el resultado de una operación ordenada por el Comando Central del ELN con el fin de mostrarle al Gobierno que no era una guerrilla marginal y que tenía capacidad de maniobra con las masas para incidir dentro de la coyuntura política nacional. “Si bien el objetivo del ELN no era precisamente la revolución colombiana, la capacidad de perturbación no se podía despreciar. Perturbación que, como era de esperarse, no se limitó a poner a los campesinos a recorrer grandes distancias, sino que incluyó voladuras de puentes y torres y saboteos al poliducto que abastece de gas a Bucaramanga, así como el enfrentamiento a tiros con el Ejército en el sitio La Fortuna”, aseveró para ese entonces la revista Semana.

No obstante, según documentos del ministro de gobierno de la época, el señor César Gaviria, de las 42 machas que se habían presentado a nivel nacional desde 1986, el gobierno sólo tenía certeza de que 12% de ellas habían sido coordinadas e impulsadas por grupos guerrilleros. Un porcentaje insignificante frente al 70% que fueron impulsadas por organizaciones campesinas, entre ellas las que hacían parte de ¡A Luchar! Así las cosas, se entiende que el resultado de las marchas en términos humanitarios fue catastrófico, pues cerca de 500 personas fueron detenidas y más de 50 campesinos muertos, hubo decenas de heridos y un sin número de personas judicializadas por el delito de rebelión.

De esta manera, las acciones que habían emprendido los campesinos para reclamar mejores condiciones de vida y mayores garantías para el campo se vieron opacadas por los atentados contra la Fuerza Pública por parte del ELN, los enfrentamientos con la Policía en algunas ciudades capitales y también por actos mediáticos por parte de estudiantes de universidades públicas, como lo fue la toma de la embajada de México.

“Para la época nos faltó un poco de mayor lectura de las condiciones, veníamos de una buena jornada de paro y las marchas lo que generaron fue un desgaste mayor de la gente

¹⁴ Marchismo-Leninismo. (1988, 27 de junio). Revista Semana. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/marchismo-leninismo/10391-3>

tanto al interior del movimiento como también para el movimiento social y popular”, recontó Arévalo, quien además enfatizó en que “el deseo de ver la revolución a la vuelta de la esquina nos animó a impulsar el poder popular en todos los espacios que viéramos posibles, con lo que no tuvimos en cuenta era sí teníamos la capacidad o no de responderle al Estado”.

Pese a ello, la irreverencia política de los dirigentes de la Organización los llevó a preparar una Huelga general para el 27 de octubre, tan solo cinco meses después de las marchas de mayo y aún sin haberse recuperado política y socialmente del golpe que estas produjeron, buscaron una vez más generar el cumplimiento de los compromisos adquiridos por el Gobierno desde el primer paro realizado en marzo 1985, pero la falta de coordinación por parte de los miembros del Movimiento impidió que el intento de paro se convirtiera en una huelga general a nivel nacional. Por el contrario, lo que se obtuvo fue una pérdida de fuerza del movimiento en general y, de cierta manera, un menoscabo de la credibilidad por parte de los sectores populares sobre la conducción que estaba teniendo la Organización.

“Esa huelga general fue un fiasco, el grueso de la huelga estaba concebido como un paro en las ciudades en donde había, por supuesto, una fuerte presencia institucional, pero, además, en manos de un movimiento sindical relativamente institucionalizado”, aseveró Berrio, quien explicó que el fracaso de la huelga estuvo previsto desde que había sido organizado por los sindicatos más pegados al poder y los más alejados de las problemáticas del campo. Este fracaso significó también un periodo de debate al interior de la conducción general del Movimiento, pues parte de sus organizaciones vieron que las acciones y las vías de hecho tomadas para la consecución del poder no habían dado los resultados obtenidos y, por ende, debían replantear la estrategia para que el **poder popular** se materializara.

A ello se le sumó la estigmatización de todos sus dirigentes por las coincidencias políticas con la guerrilla del ELN y el señalamiento de ser una organización política más del grupo armado que, por el momento, según cifras del historiador Sergio Fajardo, reportaba 110 asesinados, más de 50 torturados y desaparecidos y centenares de allanamientos a las sedes de los sindicatos, movimientos estudiantiles y organizaciones campesinas, además de los procesos judiciales contra los integrantes de esta guerrilla.

¿El brazo político del ELN?

Contrario a la visión que el movimiento ¡A Luchar! se formó y gestó desde las organizaciones sociales y los sindicatos del país, un desmovilizado de la Corriente de Renovación Socialista —una facción del ELN— afirmó que este surgió a partir una decisión político-militar de la guerrilla, “yo entré a ¡A Luchar! por una orientación del ELN. Me sacaron de Montería y mandaron para Bogotá para hacerle frente a la parte legal, entonces eso no fue una vaina espontánea de masas”, aseveró.



Foto: 4 Al Interior de A Luchar se discutió la conveniencia política o no de que un sector del ELN estuviera participando al interior de su movimiento. Archivo Particular.

Tanto el grupo armado como el Movimiento habían adoptado la ideología de la Teología de la Liberación como mecanismo para la toma del poder, manifestado, según la Plataforma política del Movimiento social y político, en un poder popular que se ejercería a partir de la acción directa, “nos diferenciaba que unos lo ejercíamos por las armas y ellos por medio de la política, aún así, el pensamiento de Camilo Torres lo teníamos ambos y por ello mismo fue que ¡A Luchar! fue un aparato más de desarrollo de las ideas guerrilleras”, señaló el desmovilizado del ELN.

También tuvieron en común la apuesta por la construcción nacional de programas y reivindicaciones propias de la gente a través de la realización de asambleas populares locales y, a partir de ello, la realización de un consenso nacional: para la guerrilla el espacio se llamó Convención Nacional y para el Movimiento lo fue la creación de una Asamblea Nacional Popular. Compartieron además la política abstencionista, adelantando campañas en contra del voto para la participación en la elección de cargos populares, referendos y demás espacios propios de la democracia; también promovieron espacios en contra de las multinacionales y acciones que expresaban el rechazo a la injerencia de extranjeros para la explotación del crudo.

En este sentido, y como quedó establecido en las conclusiones de la primera Asamblea Nacional “Comandante Camilo Torres Restrepo”, desde la década del 70 la insurgencia ya había planteado la importancia de estar inmersos liderando las organizaciones sociales, estudiantiles, sindicales y políticas de las diversas regiones del país. En dicha reunión definieron que la organización política de estos sectores era el camino adecuado para la construcción de las autodefensas populares y la construcción del Ejército, que de ellas dependía la defensa de la revolución en las zonas rurales y urbanas, además del pie de fuerza militar, cuando su empleo fuese necesario.

“La conjugación de estos elementos se hace teniendo en cuenta el papel de las masas en el proceso de guerra y en la construcción del Ejército”, se lee en un fragmento del documento elaborado en marzo de 1986, en donde se dice también que, “las organizaciones de masas deben ir confluyendo en la construcción de organismos militares de autodefensa que garanticen la continuidad y defensa de las conquistas y derechos del pueblo. Es el impulso del Poder Popular que se expresa en una capacidad político-militar de las masas”.

De esta manera, la orientación dentro de las estructuras urbanas y rurales del ELN fue influir de manera clandestina al interior de las distintas organizaciones sociales y políticas de la sociedad civil para difundir los principios políticos y organizativos de la asociación armada. ¡A Luchar! fue una de ellas y sirvió, entre otras cosas, para cumplir con uno de los

mandatos¹⁵ de la primera Asamblea de la organización armada, dicho mandato determinaba que las organizaciones sociales, llamados “frentes de masas”, debían servir como canal para una simbiosis entre el poder militar y el poder de la vanguardia.

“¡A Luchar! era como se llamaban o denominaban a los ‘elenos’ en el movimiento de masas. No es que fuera una confluencia de varios grupos, para identificarse decían que eran un grupo de movimientos, pero se sabía que era el ELN”, aseveró Patricia Buriticá, quien para la época se desempeñaba como líder sindical del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria, Sintrainagro. A su juicio, muy pocas organizaciones sociales y gremios que nacieron de la década de los años 70 en adelante se quedaron sin tener alguna injerencia de las entonces guerrillas.

A pesar de no desconocer la participación e influencia que alcanzó a tener la guerrilla dentro del movimiento ¡A Luchar!, los coordinadores y voceros nacionales de la Organización aseguran que no es posible afirmar que la conducción del movimiento la tuviera el ELN, pues “fuimos más las otras organizaciones participantes, con voz y voto. Si bien ellos estuvieron desde algún momento, será problemático afirmar que nosotros estuviéramos supeditados a su voluntad”, comentó Ramón, agregando que había un amplio conocimiento en las bases sociales que parte de la gente de ¡A Luchar! también sentía empatía y/o militaba en la insurgencia.

Aun así, la injerencia de la guerrilla dentro del movimiento fortaleció a la organización en varios aspectos, entre ellos en las acciones de hecho que realizaron para enfrentarse al Estado, como lo señaló Ramón, “fue muy importante el desarrollo y coordinación de las acciones directas, como nos reprimían tanto y nos disparaban, ellos eran los que iban al frente, encabezando cada espacio, sin temor. Claro está que se debe reconocer toda la cuota política”.

Desmovilizados de la CRS, señalan que a nivel nacional en el ELN se dio la orientación de entrar como civiles al movimiento para extender los ideales de esta guerrilla a otras

¹⁵ Anexo No. 5. Organigrama ELN.

“masas” y acompañar los procesos insurreccionales que se estaban dando a lo largo del país. “Uno de los objetivos de nosotros era seguir fortaleciendo el trabajo popular y llegar a donde no podríamos estando en el monte, por eso todo el despliegue que generamos para trabajar desde este frente”, aseguraron.

De igual manera, señala Fernanda Espinoza que al movimiento ¡A Luchar! se le denominaba con el nombre de “Aurora” en documentos internos de la guerrilla, textos en los cuales se pueden divisar las tensiones que suscitó el movimiento y la participación o no de las unidades del ELN. Así, puede leerse en un boletín interno de la guerrilla: “Congelamos la conformación de Aurora en todo el área y la distribución de su periódico, proponemos que sea impulsada fundamentalmente en los espacios urbanos o áreas donde no exista organización de vanguardia”.

El Frente Domingo Laín, una de las facciones más fuertes del grupo armado, fue una de las que más promulgó la salida de la guerrilla del Movimiento, consideraban que no podían estar en una organización en la cual se le daba cabida al cristianismo y a la injerencia de organizaciones burocráticas, en referencia a algunos sindicatos, dentro del desarrollo de la política de ¡A Luchar!. “Recuerdo bien que en el 86 se dio la discusión del futuro de nosotros en la organización, que en ese entonces no se dijo, pero terminó siendo lo que el Domingo Laín quería, es decir, la salida de ese aparato legal”, agregó Eric Sandoval, desmovilizado de la Columna Movil Omaira Montoya.

La salida de la guerrilla del Movimiento se debió a varias circunstancias, entre ellas las persecuciones y asesinatos que se empezaron a dar en contra de los militantes de ¡A Luchar! a finales de la década de los años 80, las discusiones sobre participar o no en las elecciones y el fracaso de no haber podido incidir en la política nacional de manera directa a partir del aparato legal. Afirma Nelson Berrio que con ello también vino la desmovilización de la CRS, quienes optaron por hacer política sin armas influenciados por la experiencia que habían tenido en ¡A Luchar!

El balance de los tres grandes hitos en los que participó el movimiento durante la década de los 80 determinó que parte de los integrantes del movimiento fueran asesinados, otros

perseguidos judicialmente, varios en el exilio y toda la organización estigmatizada por sus similitudes con la guerrilla del ELN. A pesar de que para la Organización y parte de sus integrantes el balance del paro cívico y las marchas de mayo haya sido positivo, el resultado que se desencadenaría de esas acciones para la década de los años 90 repercutió en su fragmentación y posterior disolución.

Los 90, el sueño frustrado del poder popular

La nueva década empezaba con malas noticias para la ya reducida militancia de A Luchar. El jueves 1 de marzo, los habitantes del Valle del Cauca se despertaron con la noticia del desmantelamiento de las redes urbanas de la guerrilla del ELN, en horas de la madrugada, en los municipios de Palmira, Yumbo y Jamundí tras un operativo de la Tercera Brigada del Ejército en conjunto con la Policía Nacional.

La “Operación Relámpago¹⁶”, como la denominaron, se extendió por cinco días, y dejó como resultado varias decenas de personas capturadas por pertenecer, supuestamente, al grupo guerrillero, cerca de 60 allanamientos a sedes sindicales y de algunas organizaciones sociales como el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos (CSPP) y más de 15 líderes sociales y dirigentes sindicales detenidos, entre ellos, Luis Norberto Serna Carvajal presidente del Sindicato de Trabajadores de Siderúrgicas del Pacífico S.A. (Sintrasidelpa). Junto a Serna fueron capturados varios integrantes del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Metal Mecánica, Metálica, Metalúrgica y Siderúrgica (Sintraime), del Sindicato de Trabajadores de Goodyear y de la CUT, quienes según el portal Lanzas y Letras¹⁷, al cabo de un mes varios quedaron en libertad luego de que no se comprobará el acervo probatorio.

¹⁶ Ver Anexo. No. 9.

¹⁷ Operación Relámpago. Persecución política al movimiento sindical. (2016, 17 de diciembre). Lanzas y Letras. Disponible en: <http://lanzasyletras.org/2016/12/17/operacion-relampago-persecucion-politica-al-movimiento-sindical/>

La operación, aunque más mediática que judicial, logró la desarticulación del movimiento al interior del departamento que, aunque demostró en los estrados judiciales la inocencia de quienes habían sido capturados y los abusos de autoridad que había cometido el Ejército, no se repuso del escarnio público y de las constantes amenazas de los grupos paramilitares. Con ello terminaba la presidencia de Virgilio Barco y se daba inicio a una nueva era presidencial.



Foto: 5 Fue sin duda el sector estudiantil uno de los que más influyó al interior de A Luchar, llevando el mensaje a gran parte de la sociedad sobre su lucha y resistencia. Foto: Cortesía Diego Fajardo.

La posesión de César Gaviria como presidente, el 7 de agosto de 1990, trajo un cambio en la coyuntura social de Colombia, según la lectura de varios integrantes de ¡A Luchar!, la baja popularidad con la que subió el presidente lo hizo abrirse a los movimientos sociales y a buscar respaldo en algunos de ellos, lo cual volvió a reactivar las organizaciones sociales que se habían disipado tras el fracaso de la huelga general y por la política de represión por parte del Estado en años anteriores.

Para Pedro Chaparro, quien para ese entonces ya era delegado regional del movimiento, “a la baja popularidad del presidente se sumó el inconformismo del sector agrario por la apertura económica, de allí que surgieran las primeras reuniones de discusión y coordinación entre el sector popular para decidir la hoja de ruta de acción de la nueva década”, comentó. Es entonces así como la radicalidad con la que el movimiento había nacido, de ser abstencionista y buscar las vías de hecho para la toma del poder, mutó a la

vía electoral y de participación democrática. Entrada la nueva década, ¡A Luchar! estaba pensando participar en la Constituyente con candidatos y propuestas en conjunto con la Unión Patriótica.

Ambas organizaciones políticas sacarían una lista única llamada “Por la Vida”, ello con el fin de participar en el proceso constituyente y así hacer visibles las demandas que durante cerca de una década habían estado exigiendo por las vías de hecho. Por parte de ¡A Luchar! participarían Daniel Libreros y Alfredo Vásquez Carrizosa con el slogan “los constituyentes que quiere la gente”¹⁸, y por parte de la UP iría como representante la hoy senadora electa Aída Avella.

“No concebimos una nueva Constitución sin la Democracia Participativa de verdad, en la que las centrales obreras tengan la manera de expresar su criterio sobre la política económica y social del país; ni un oportunismo económico dispuesto por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial [...] Las conquistas sociales de la clase trabajadora vienen primero y vienen adelante en la labor que vamos a emprender”, estas fueron algunas de las palabras expresadas por Vásquez Carrizosa durante el lanzamiento de campaña de la lista única Por la Vida que fueron publicadas en el periódico¹⁹ de la Organización el lunes 2 de diciembre de 1990.

Tras la decisión, varias organizaciones optaron por dar un paso al costado y dejar continuar a los que siguieron creyendo en el proyecto de la organización por la vía de la democracia participativa, “los que se fueron alegaron que perdimos el fundamento de lo que era la esencia del movimiento y que la opción del poder popular se había perdido por la pugna electorera”, señaló Chaparro.

A ellos se sumó la polémica que suscitó entre los integrantes de la dirección nacional de ¡A Luchar! la presencia del ex general José Joaquín Matallana dentro de la lista única, situación que generó una nueva salida masiva de los integrantes del movimiento.

¹⁸ Anexo No. 6. Propaganda de elecciones .

¹⁹ Anexo No. 7. Portadas periódicos ¡A Luchar!.

“Los que no se salieron de inmediato, decidieron apoyar otras listas en las que no había generales, como fue la de Eduardo Umaña Mendoza, con quien tiempo atrás el Movimiento había tenido simpatías políticas por la defensa que este ejercía sobre los derechos humanos y la vida digna”, señaló Espinoza. No obstante, la participación de ¡A Luchar! fue restringida y se limitó a la mera asistencia de los electos por la lista de la UP, entre ellos Aída Avella, actualmente senadora de la República.

Avella, quien presidió la Constituyente durante un mes, encabezó los debates más certeros en materia de derechos humanos en la Comisión Primera por los asesinatos sistemáticos que se registraban en contra del partido político que ella representaba y por la cantidad de denuncias interpuestas por organizaciones sociales y movimientos cívicos, entre ellos ¡A Luchar!, en contra de militares por infracciones al DIH. “Fue uno de los momentos políticos más importantes del país, emergió un nuevo orden constitucional y, como movimientos sociales y políticos, dimos la cara y sentamos a nivel nacional la persecución y asesinato de nuestros militantes, no era solo la UP, estaban los compañeros de ¡A Luchar! y otras expresiones regionales más localizadas”, recordó Avella.

Al tiempo, mientras en el Congreso se debatía nuevo orden institucional, al interior de la guerrilla del ELN ya se había tomado la decisión de no seguir participando dentro del Movimiento, lo cual para los desmovilizados de la CRS significó que se perdiera de cierta manera la conducción organizativa pues, “¡A Luchar! quedó en manos de los burócratas que siempre estuvieron atados a conseguir poder y, por otro lado, de los idealistas que le siguieron apostando al proyecto, que por la coyuntura política ya carecía de sentido”, aseveró Valencia al respecto.

Así las cosas, ¡A Luchar! agonizaba con la Constituyente del 91. El nivel de militancia del movimiento quedó reducido tras el retiro de las principales centrales obreras y el éxodo masivo de militantes que no creían en la participación política a través de la Asamblea Nacional Constituyente. Mientras tanto, en las distintas regiones del país las organizaciones y colectivos aún no se recuperaban del impacto social y político que dejaron los allanamientos, capturas y persecución en contra de sus principales líderes por parte del Gobierno ya que, según cifras de la Organización, a finales de 1991 al menos 500

integrantes de ¡A Luchar! habían sido víctimas de los grupos paramilitares y del Estado, en su mayoría fueron asesinados²⁰, torturados, desplazados forzadamente y capturados sin acervo probatorio. Hoy, varios de los sobrevivientes se mantienen exiliados en Canadá y Barcelona, esperando la oportunidad para hablar y contar este otro flagelo poco conocido del conflicto colombiano.



Ilustración 3 Número de asesinados por año

En palabras de Marta Gutiérrez, una de las líderes sociales más veteranas del movimiento, A Luchar terminó siendo sepultado no por las pugnas internas y las divisiones dentro del movimiento sino por “una política de Estado que en complacencia con los grupos paramilitares aniquilaron a nuestra esperanza de ver un país diferente”, concluyó.

Finalmente, luego del proceso constituyente la militancia de ¡A Luchar! terminó por disolverse completamente, regresando cada uno a las organizaciones de sus gremios originarios: el sindical, el estudiantil, el indígena y el obrero; otros se sumaron a las nuevas iniciativas políticas de la época y un número significativo siguió tejiendo procesos de unidad con la población perteneciente a la base de la sociedad, soñando con volver a forjar una organización que se dispute el **poder popular**. Aún así, quienes continuaron trabajando

²⁰ Ver Anexo. NO. 9.

²¹ El gráfico fue realizado luego de acceder a la base de datos de las afectaciones a los militantes de la organización y el cruce de datos con la información presentada por el investigador Diego Fajardo.

en los movimientos sociales aseguran que la Organización no se acabó sino que se transformó para “seguir caminando la palabra, por ciudades, trochas y montañas”.

Un caso, cientos de ejemplos para no olvidar

La historia de ¡A Luchar!²², como movimiento social y político, es una tan solo una pequeña muestra del universo de organizaciones, procesos, colectividades, poblaciones y comunidades de la sociedad civil que han permanecido en constante anonimato por la sociedad colombiana, en el olvido de las instituciones del Estado y que, hasta el momento, no han sido reconocidos como sujetos de reparación dentro de la vigencia de la Ley 1448 o Ley de Víctimas y Restitución de Tierras.

De igual manera, este movimiento social y político sigue siendo el reflejo vivo de los vacíos que hay en materia de verdad, justicia y reparación para las víctimas del conflicto armado interno. Su exterminio, entre otras causas, debido al del fenómeno del paramilitarismo no quedó reconocido luego de más de 12 años de entrada en vigencia la ley 975 o Ley de Justicia y Paz, donde luego de escuchar a más de 3.000 desmovilizados de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y otros grupos armados ilegales, y haber identificado a cerca de 84.000 víctimas, ninguna de ellas fue identificada como parte de la organización.

A ello se suma que el país, a la fecha, no ha tenido una política que permita escuchar a los agentes del Estado y los terceros civiles involucrados en graves violaciones a los Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH). A razón de ello el relato de memoria histórica que ha estado construyendo el país ha quedado con verdades a medias, casos sin esclarecer y patrones de victimización aún sin caracterizar.

Pese a ello, haciéndose llamar resistentes y no víctimas, quienes han liderado estas organizaciones de la sociedad civil, entre ellas ¡A Luchar!, han emprendido procesos de memoria histórica para recuperar los archivos, la documentación y los relatos de cada una de las personas que hicieron parte de las distintas agrupaciones para ayudar esclarecer

²² Anexo No. 8. Línea del tiempo de ¡A Luchar!

periodos y contextualizar coyunturas del país que los libros de historia, los académicos y gobernantes tienen en el olvido.

Ahora bien, tras los Acuerdos de La Habana, firmados el 26 de septiembre de 2016, entre la guerrilla de las Farc y el Gobierno de Juan Manuel Santos se abre una nueva oportunidad para que los involucrados en el desarrollo del conflicto armado participen para esclarecer la verdad. La creación de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), regulada por el decreto 588 de 2017, abre una nueva ventana de luz para el universo de las víctimas, donde se espera que la participación de los terceros y los agentes del Estado sirva para continuar con la recuperación de la memoria y la dignificación de las víctimas.

Por ahora, la CEV ha iniciado unos talleres de escucha con diversos sectores sociales, entre ellos el sindicalismo, donde ha salido a flote la victimización que sufrió A Luchar y la necesidad categórica de esclarecer todos los hechos alrededor del movimiento social y político, su historia, sus afectaciones y su exterminio a manos del paramilitarismo y el Estado.

Para Marta Ruiz, una de los 11 Comisionados que integran la CEV, la oportunidad por la cual está atravesando el país es única y poco posible que se repita por lo cual, a su juicio, “se debe aprovechar al máximo cada espacio para resarcir a las víctimas y ayudar en el proceso de reconstrucción de memoria de cada uno de los sectores, comunidades y territorios del país, para avanzar en el esclarecimiento de las graves afectaciones a los derechos humanos que dejó la guerra”, aseveró.

Tanto ¡A Luchar!, como otros movimientos sociales y políticos, gremios, comunidades y territorios estarán presentes como una de las prioridades a estudiar el marco del mandato del CEV, lo cual busca darle un vuelco a la historia del país para dignificar a las víctimas y ayudar a generar las garantías de convivencia y no repetición que Colombia necesita para cerrar el ciclo de la violencia que ya supera las cinco décadas.

Así las cosas, esta investigación periodística ha sido el resultado de plantear una necesidad para construir memoria colectiva, en aras de buscar el esclarecimiento del genocidio político del que han sido víctimas algunos movimientos y partidos políticos a lo largo de la historia de la confrontación armada. De igual manera, es un primer aporte testimonial a lo que fue la colectividad y su importancia en la década de los 80 y, por último, es un documento que contribuye a observar y analizar la manera en la que la prensa cubrió informativamente la relación de esta colectividad con la sociedad en el marco del conflicto.



Ilustración 4 Tras la Constituyente el movimiento social se fracturó por sus diferencias políticas y fines sociales.

Bibliografía

Sintra Banca. (1986). *Plataforma de Lucha del Sindicalismo Independiente y Clasista*. Bogotá. Sintapopular.

Pécaut,. D. (1988). *Crónica de dos décadas de política Colombiana 1968-1988*. Bogotá: Siglo XXI.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Huellas y rostros de la desaparición forzada (1970-2010)*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Colombia: Imprenta Nacional, 2013.

Ronderos,. M. (2014). *Guerras recicladas*. Bogotá: Ícono.

Salazar,. A. (2017). *No hubo fiesta: crónicas de la revolución y contrarrevolución*. Bogotá: Siglo XXI.

Documentos

A Luchar. (1985). *Circular Nacional No. 3. Acuerdos A Luchar*. Bogotá.

A Luchar. (1986). *Cartilla Documentos Primera Convención Nacional*. Bogotá.

A Luchar. (1987). *Asamblea Nacional Alternativa de Poder*. Bogotá.

A Luchar. (1987). *Cartilla. El pueblo habla, el pueblo manda*. Bogotá.

A Luchar. (1989). *A Luchar en los Barrios*. Bogotá.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

Plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano. (2003, 11 de agosto). Centro de Estudios Miguel Enríquez. Disponible en: http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/d/H_doc_de_CT-0037.pdf

El paro fue un fracaso.(1985, 21 de abril). Diario El Tiempo. Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxBUuuUC&dat=19850621&printsec=frontpage&hl=es>

Marichismo-Leninismo. (1988, 27 de junio). Revista Semana. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/marichismo-leninismo/10391-3>

Operación Relámpago. Persecución política al movimiento sindical. (2016, 17 de diciembre). Lanzas y Letras. Disponible en:

<http://lanzasyletras.org/2016/12/17/operacion-relampago-persecucion-politica-al-movimiento-sindical/>

Masacre Llana Caliente y La Fortuna (1988, 24 mayo). Vidas Silenciadas. Disponible en: <https://vidasilenciadas.org/victimas/5399/>

El comienzo: los años del MAS y las Autodefensas del Magdalena Medio (1981-1991). (2008, 20 de agosto). Verdad Abierta. Disponible en: <https://verdadabierta.com/los-anos-del-mas-y-las-autodefensas-del-magdalena-medio/>

Muerte a secuestradores MAS: Los orígenes del paramilitarismo. (2011, 23 septiembre). Verdad Abierta. Disponible en: <https://verdadabierta.com/muerte-a-secuestradores-mas-los-origenes-del-paramilitarismo/>

Otras publicaciones

Nubia Fernanda Espinosa. (2013). Propuesta y trayectoria del movimiento social y político A Luchar 1984-1991(Tesis de Maestría). Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad Nacional de Colombia.

Diego Mauricio Fajardo. (2017). Luchas, resistencias y genocidio del movimiento ¡A Luchar!. (Tesis de Maestría). Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad Nacional de Colombia.

Ley 35 de 1982. Diario Oficial de la República de Colombia. Bogotá, Colombia, 20 de Noviembre de 1982 .

Ley 975 de 2005. Diario Oficial de la República de Colombia. Bogotá, Colombia, 25 de julio de 2005.

Ley 1448 de 2011. Diario Oficial de la República de Colombia. Bogotá, Colombia, 10 de junio de 2011.

Decreto 1658 de 1985. Diario oficial de la Republica de Colombia, Bogotá, Colombia, 20 de Junio 1985.

Decreto 380 de 1987. Diario oficial de la Republica de Colombia, Bogotá, Colombia, 15 de diciembre de 1987.

Decreto 588 de 2017. Diario oficial de la Republica de Colombia, Bogotá, Colombia, 5 de abril de 2017.

Anexos

1. Entrevistas a personas y viajes a lugares

Entrevistado	Lugar	Fecha
Ugues Arévalo	Bogotá D.C	Noviembre de 2016
Fernanda Espinoza	Bogotá D.C	Noviembre de 2016
Ramón Rangel	Barrancabermeja, Santander	Marzo de 2017
Pedro Chaparro	Barrancabermeja, Santander	Marzo de 2017
Nelson Berrio	Bogotá D.C	Agosto de 2017
Antonio Sanguino	Bogotá D.C	Agosto de 2017
León Valencia	Bogotá D.C	Agosto de 2017
Ex desmovilizado ELN	Tibú, Norte de Santander	Octubre de 2017
Ex integrantes A Luchar	El Tarra, Norte de Santander	Octubre de 2017
Patricia Buriticá	Bogotá D.C	Enero de 2018
Mauricio Archila	Bogotá D.C	Enero de 2018
Erica Ortiz	Medellín	Enero de 2018
Alberto Ocampo	Medellín	Enero de 2018
Ex integrantes A Luchar	Pailitas, Cesar	Febrero de 2018
Marta Gutiérrez	Bogotá D.C	Febrero de 2018
Aída Avella	Bogotá D.C	Marzo de 2018
Diego Fajardo	Bogotá D.C	Marzo de 2018
Nixon Barrera	Cúcuta	Marzo de 2018
Ex integrantes A Luchar	Cúcuta	Marzo de 2018

2. Cartillas Fundación ¡A Luchar!



Los delegados a la I Convención deliberaron durante tres días, en forma fraterna y democrática, enrutando política y organizativamente a A Luchar para los meses que siguen.

Vinieron de todos los lugares del país, desde los más cercanos, hasta los más recónditos. La presencia de los delegados de todas las regiones, departamentos, intendencias y comisarías, municipios y veredas, demuestra que A Luchar es una fuerza con presencia verdaderamente nacional, cuya influencia se extiende a los cuatro puntos cardinales del país.

Son obreros y campesinos, mujeres y juventud, pobres del campo, pueblo, pueblo verdadero. Desde las grandes fábricas y manufacturas, bancos y comercio, escuelas y colegios, barrios, caseríos y campo raso, nuestros delegados convencionalistas dejaron por un momento sus ardua labor, su fatigoso trabajo; atravesando montañas y llanuras y valles, realizando un gran sacrificio laboral, familiar y personal, para que en Colombia avance la lucha y la política revolucionaria.

Son luchadores. Son los que acompañan hombro a hombro a los huelguistas, a los sectores en conflicto, a los que elevan su voz de protesta contra el régimen. Nuestros delegados convencionalistas son aquellos que están en primera fila en las huelgas, paros cívicos, tomas de tierra, en las exigencias reivindicativas y laborales, democráticas y barriales y en la solidaridad internacionalista.



3. Acuerdo suscrito para el inicio del paro:

Propuesta de Pliego de Peticiones de las guerrillas al Encuentro Obrero, Campesino y Popular para el Paro Cívico de 1985²³

Pliego de peticiones propuesto por las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN), Patria Libre, Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Frente Ricardo Franco de las FARC y el Comando Armado Quintín Lame (CAQL) para el Paro Nacional de 1985.

1. Levantamiento del Estado de sitio. Desmilitarización de campos y ciudades. Entrega de los desaparecidos. Libertad para los presos políticos y castigo para los oficiales implicados en desapariciones y torturas.
2. Alza general de salarios en un 30% y respeto a la retroactividad de las cesantías.
3. Congelación, por 18 meses, de las tarifas de los servicios públicos, del transporte y de los artículos de primera necesidad.
4. Entrega gratuita de las tierras ocupadas por los campesinos y rebaja al 12% de los intereses para sus créditos. Respeto a las formas organizativas y al territorio ocupado por las comunidades indígenas.
5. Extensión de los servicios de salud y educación y aumento de sus presupuestos.
6. Negociación de los pliegos regionales.

²³ ELN, Patria Libre, Frente Ricardo Franco, PRT, CAQL. Acuerdo en torno al Paro Nacional. 1985

4. Plataforma Política ¡A Luchar!:

mayorías nacionales obreras, populares y democráticas, que adopte las medidas alternativas que el pueblo reclama y convoque a acciones significativas de masas contra el régimen, por mejorar las condiciones de vida del pueblo y hacerlo participe de las decisiones que los afectan.

Esta **Asamblea Nacional Popular** requiere de la movilización directa de las masas, que promoverán en éste marco, nuevas formas de participación del pueblo, inscrita en la construcción de embriones de poder obrero y popular. Se trata entonces de un proceso en el que buscaremos nuevos niveles de unidad y de alianzas, que tomen cuerpo en la construcción de una nueva alternativa, jalada por las organizaciones revolucionarias.

Plataforma de lucha

Las reivindicaciones y banderas que a continuación levantamos, algunas son conquistables con la movilización directa de las masas, en lucha por sus intereses económicos, políticos y sociales; y otras son tareas que se lograrán solamente con la destrucción del actual sistema opresor.

— **No al pago de la deuda externa**, ruptura de todos los tratados internacionales que atentan contra la independencia, la soberanía nacional y el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

— **Defensa de los recursos naturales**, nacionalización sin indemnización de los monopolios extranjeros y nacionales.

— **Alza general de salarios** por encima del costo de vida. Derecho al trabajo y mejoramiento de las condiciones de vida. Plenos derechos de organización, movilización y huelga.

— **Por libertades y derechos políticos**, respeto al derecho a la vida. Por la libertad de los presos políticos, contra la tortura, asesinatos y desapariciones. Por la disolución de los organismos paramilitares, por el levantamiento del Estado de Sitio, la desmilitarización de campos y ciudades y contra la aplicación de la doctrina de la "Seguridad Nacional".

— **Por la expropiación sin indemnización** de la propiedad terrateniente, haciendo realidad la consigna: "Tierra para el que la trabaja". Garantías de crédito y asistencia técnica al campesinado.

— **Devolución y respeto a los resguardos**, territorios y formas organizativas de las comunidades indígenas. Por su unidad, tierra, cultura y autonomía.

— **Por vivienda, educación, salud, recreación y deporte**, así como la promoción de todas las actividades que desarrollen la cultura, el arte y la creatividad del pueblo.

— **Congelamiento de las tarifas** de los servicios públicos y del transporte, por la mejora y extensión de éstos servicios y por construcción y mejora de todas las vías de acceso en las regiones apartadas del país.

— **Plenos derechos para la mujer** y contra todas las formas de opresión que la discriminan.

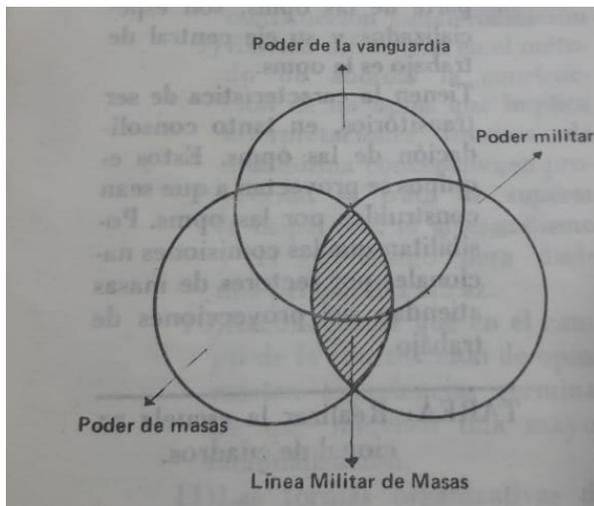
— **Abolición del Concordato** y respeto a las creencias y prácticas religiosas del pueblo.

— **Contra la discriminación racial**, política, económica y religiosa.

— **Por la protección a la niñez y los derechos de la juventud.**

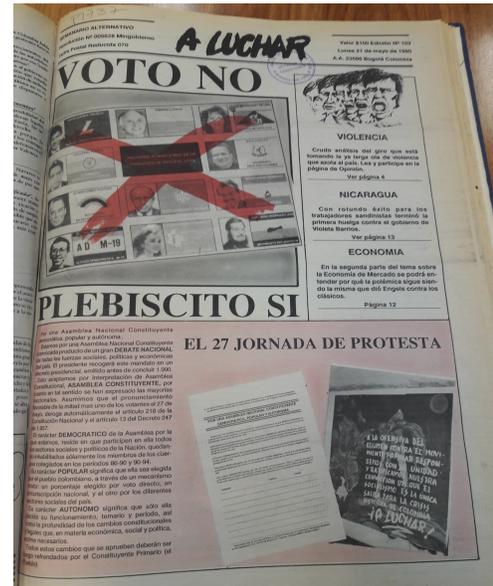
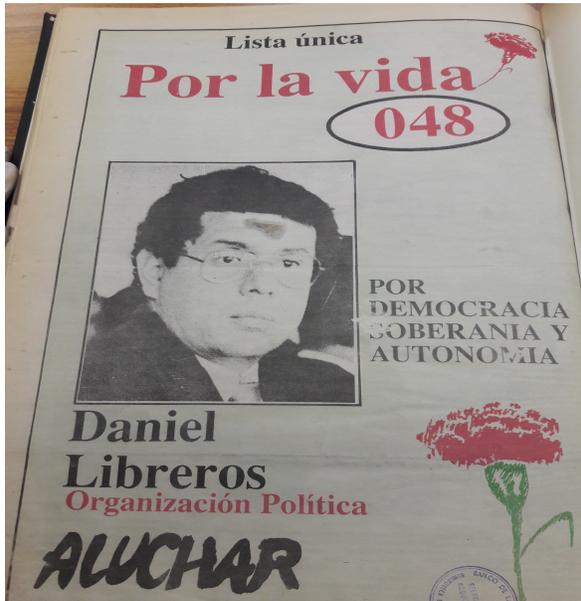


5. Organigrama ELN



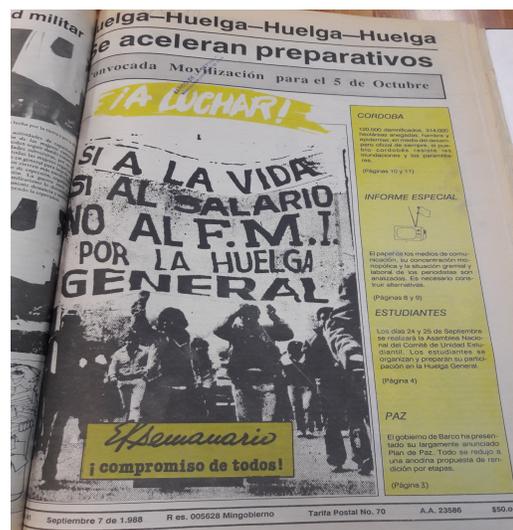
Para el ELN, ¡A Luchar! figuraba dentro de la Línea Militar de Masas y se caracterizaba por tener un papel predominante en lo "militar de vanguardia", en las organizaciones de base intermedias, en sus diferentes formas de lucha y en las insurrecciones. Se le conoció clandestinamente con el nombre de "Aurora".

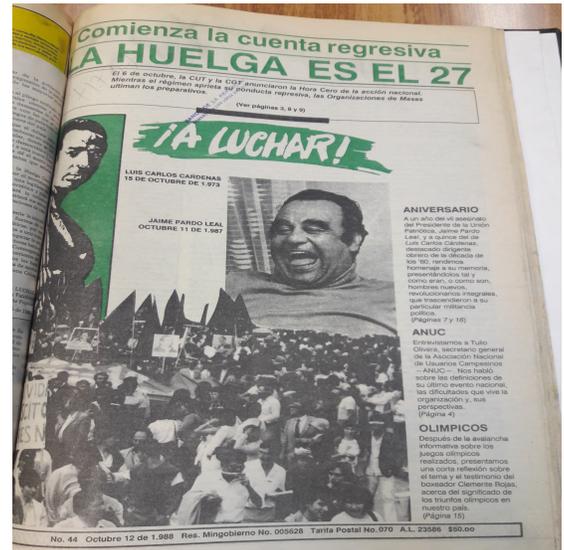
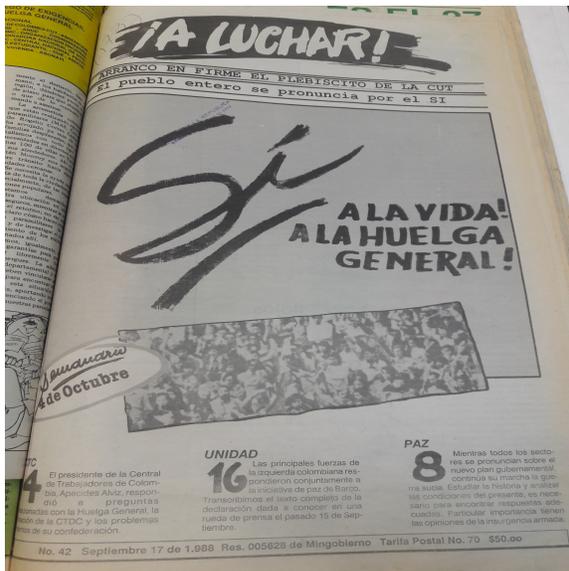
6. Propaganda elecciones ¡A Luchar!



El cambio de la lectura política de la dirigencia nacional de A Luchar se reflejó en el discurso político manejado y en las campañas comunicativas y de propaganda que emprendían. Las elecciones fueron ejemplo de ello, la foto del recorte de prensa de 1991, durante el periodo Constituyente, versus el corte de prensa de la derecha muestran la variación de este discurso.

7. Portadas periódico ¡A Luchar!





El periódico de A Luchar, como principal órgano de difusión de la colectividad, se convirtió en un espacio de denuncia social, política y cultural. Así mismo fungió como medio para comunicarse con sus bases sociales en las distintas regiones y para difundir la ideología y propaganda del movimiento que, con el paso de los años, fue transformándose.

8. Línea de tiempo historia A Luchar

Línea de Tiempo ¡A Luchar!



Surge simbólicamente ¡A Luchar! en oposición a la firma de tregua y concertación entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla de las FARC-EP.

Es el año de irrupción en la opinión pública. (20 de junio)
Organizaron marchas, acciones populares, intentos de paro nacional y huelgas generales de trabajadores.

Es el año de la organización interna y la puesta en marcha de sus banderas políticas e ideológicas. En enero lanzan y constituyen la primera "Plataforma de Unidad"
En el mes de noviembre se constituye la Central Unitaria de Trabajadores (CUT)

Del 28 al 30 de junio se realiza la primera Convención Nacional de ¡A Luchar! en la ciudad de Bogotá.

Entre el 7 y el 9 de febrero se realizó el encuentro Obrero, Campesino y Popular en Bucaramanga, en cual fue preparativo para el paro del Nororient.
En el mes de junio se conforma la UC-ELN



Mayo
1984

Agosto
1984



Algunos de los sectores sindicales, partidos y movimientos políticos suscriben acuerdos para organizarse en torno a ¡A Luchar!, entre ellos la CTS y el PST.



1985

Marzo
1985



Del 16 al 17 de marzo de este mes, se desarrolló el encuentro "Obrero, Campesino y Popular" donde el movimiento se dio a conocer a la opinión Pública. Participaron del 1 de mayo y del primer congreso de la Unión Patriótica.



1986

Marzo
1986



Organizaciones estudiantiles como el Fer-Sinpermiso se integran y organizan en ¡A Luchar!, sectores de la iglesia cristiana se acercan a la Plataforma de Unidad y empiezan los primeros diálogos con sectores indígenas.



Junio
1986

Julio
1986



Asamblea Camilo Torres Restrepo de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN).



1987

Julio
1987



Del 1 al 14 se realizó el paro del Nororient, que se extendió a lo largo del territorio nacional, configurándose como una de las acciones más representativas de la colectividad.

Línea de Tiempo ¡A Luchar!



Lanzamiento de la Campaña el "Pueblo Habla, el Pueblo Manda" Entre el 16 y el 18, decenas de campesinos del Catatumbo se toman la ciudad de Cúcuta para exigir mejor calidad de vida.

Es el año del autogobierno, se organizaron Cabildos Populares en la mayoría de regiones del país. A su vez, es el año donde se dispara la persecución, asesinato y estigmatización contra los militantes de la organización. En el mes de junio se realiza la II Convención Nacional de la colectividad.

Ante la grana cogida de los sectores populares y la respuesta que la sociedad había dado a los cabildos populares, se convocó a una Huelga General a nivel nacional.

Durante estos meses, paralelo a que la organización realizaba acciones directas como toma de embajadas, disturbios en universidades y protestas callejeras, el Estado respondía con allanamientos, y cárcel. En noviembre se lanzó la campaña nacional por el "No Voto".

En el mes de mayo de 1991 se realiza la III Convención Nacional de ¡A Luchar! Donde se discutió la participación en la Asamblea Nacional Constituyente y los quiebres políticos e ideológicos de la organización.



Sep.
1987

Nov.
1987



1988

Mayo
1988



Oct.
1988

1989



Jun-
Oct
1989

1990



1991-
1992



Ante la acogida en la Ciudad de Cúcuta por parte de los campesinos y sociedad en general se organizan otras tomas campesinas en Cauca, Sur de Bolívar y Norte de Santander.

Del 18 al 30 se realizan las "Marchas campesinas de mayo por vida, soberanía y Bienestar". Se perpetra la masacre de Llana Caliente y La Fortuna.

Se decide organizar la "Campaña Nacional por la Vida", con el fin de denunciar los más de 300 asesinados que registraba la organización hasta el momento. En el mes de marzo se realiza el II Peno de la Dirección Nacional de ¡A Luchar! En noviembre sesiona en la ciudad de Bogotá el Tribunal Permanente de los Pueblos

Las Fuerza Pública inicia la "Operación Relámpago", en el mes de marzo. En el mes de julio se organiza el Congreso pre-Constituyente. Se crea una Coordinación Nacional para intentar superar los debates políticos al interior del movimiento.

En este año se perpetrán, al menos, 4 masacres contra los restantes militantes del movimiento y se termina por desintegrar la organización.

9. Recortes de prensa

"Abundan los oportunistas y logreros que sólo rinden culto al día y no tienen más partido que la victoria".
GILBERTO ALZATE AVENDAÑO

EL TIEMPO

74 PAGINAS - 6 SECCIONES

CARRUSEL
\$ 40.00

VIERNES 21 DE JUNIO DE 1985
—Turto postal No. 25 de la Administración. Para pagar—
—Aéreo vía Avianca Aerovías—
—Atollado a B.P. y Antioquia—
—Región, Colombia

AÑO 75 - No. 28.865

El paro fue un fracaso



No al paro
Los bogotanos que acataron el llamamiento de las directivas políticas y del Gobierno y asistieron ayer a sus trabajos tuvieron que hacer toda clase de proezas para transportarse. En los trenes, que prestaron servicio desde las primeras horas, se acomodaron como sardinas.

Fue un paro patronal del transporte: BB
El pueblo derrotó al terrorismo: Ministros

Como un fracaso fue considerado por el gobierno, los gremios económicos, los sindicatos democráticos y la ciudadanía en general el paro cívico programado para ayer, que solo registró una parálisis del transporte, la cual impidió la normalidad en todas las actividades.

El presidente Belisario Betancur, por su parte, dijo anoche por televisión que "pudo más la sensatez de nuestra gente, pues el paro fue un completo fracaso" y que sus organizadores "han recibido una dura lección". Y subrayó: "Hubo un golpe sorpresivo a la comunidad, y fue el de varios empresarios del transporte urbano que quisieron sacar ventajas económicas. Fue un paro patronal del transporte".

A pesar de la ausencia casi total de buses en las principales ciudades del país, obreros y empleados se movilizaron por todos los medios y prácticamente ninguna oficina del go-



¡A trabajar!

Recorte Periódico El Tiempo 21 de junio de 1985.

6-A - EL TIEMPO - VIERNES 21 DE JUNIO DE 1985

Crónica política

El paro del miedo

Por ROBERTO POMBO

El miedo al terrorismo se constituyó en el principal ingrediente en la preparación y realización del paro cívico que se intentó realizar ayer, a tal punto que los transportadores pudieron exhibir el miedo como argumento para no sacar sus buses a la calle.

Del paro hablaron al comienzo todas las centrales obreras y los grupos políticos de izquierda, en respuesta a problemas inmediatos como el bajo reajuste en los salarios, el rápido incremento en el precio de los artículos de primera necesidad y el alza en las tarifas de los servicios públicos, y a problemas menos inmediatos como el de la deuda externa y las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional.

La homogeneidad del grupo impulsor del paro cívico se fue desgranando cuando las conversaciones de los líderes obreros con el Presidente Betancur tomaron caminos distintos, en desarrollo de los cuales quedó la CSTC por un lado y el llamado Frente Democrático (UTC, CTC y CGT) por otro. A pesar de existir varias coincidencias en el contenido de los pliegos de los dos sectores, el Frente revisó la idea del cese general de actividades y no apoyó el paro, mientras la CSTC anunció oficialmente su realización.

El miedo a la soledad
Con la salida del grupo de tres de los cuatro centrales obreras, la Confederación restante y los sectores políticos de izquierda (no todos) asumieron la responsabilidad de promover el paro con mayor ahínco, en vista de que el Frente Democrático los había dejado solos.

Cuando ya estaba en el ambiente la voz del paro y las posiciones de quienes se hallaban en contra y quienes estaban a favor se empezaban a manifestar, el Presidente Betancur emitió una declaración sorprendente durante la ceremonia de ascenso de los generales. El primer mandatario previno a los organizadores de la existencia de un plan terrorista para aprovechar la oportunidad del paro, pero calificó el movimiento como "un derecho democrático" a la protesta.

En sus afirmaciones Betancur le daba su espaldarazo al paro cívico, aprobaba la utilización de la jornada como protesta contra el terrorismo y reiteraba su advertencia sobre una posible infiltración.

El miedo al paro
Las reacciones de otros sectores ante la determinación de realizar el paro fueron más enérgicas que la del principal afectado. El Frente Democrático advirtió que "las fuerzas oscuras que han provocado en Colombia una ola de terrorismo podrían destartar a la sombra del paro una escalada de violencia contra la democracia, la paz y los intereses de los trabajadores y del pueblo en general".

A partir de ese momento el paro dejó de ser la perspectiva de un asunto laboral para convertirse en un problema de terrorismo. Voceros de los gremios de la producción, de los partidos tradicionales (incluido el Nuevo Liberalismo), de la Iglesia e inclusive de la izquierda, como lo fue el caso del MUIR, consideraron justificadas las razones de la protesta pero peligrosa la realización del paro por ser la oportunidad ideal para el terrorismo.

Esta situación hizo que quienes estaban al lado del Presidente Betancur en su rechazo al paro exigieran de él una actitud distinta de la asumida en el discurso que pronunció con motivo del otorgamiento del tercer sol a los generales. Y el mandatario lo hizo.

Bandazo presidencial
La serenidad y la condescendencia presidenciales se tornaron en nerviosismo y energía en la alocución televisada del pasado lunes. Betancur se refirió al paro programado para ayer, pidió a los organizadores levantar el orden (no lo hicieron) y cambió radicalmente su posición respecto del movimiento. "El paro del jueves 20 —dijo— no solo es ilegal sino que no tiene justificación alguna". Pero los subalternos del Presidente tomaron tan en serio la idea inicial de que el paro era legal, que programaron televisión de día festivo.

Con su nueva postura, el Presidente se ubió en el



Agitadores presos
A la Plaza de Toros de Santamaría fueron llevados los agitadores detenidos por las autoridades en diferentes sitios de la ciudad. Entre los arrestados grupo de los opositores del paro, quienes más por éste en sí, tenían debido a la sensibilidad que ha producido en los colombianos la salida a las calles de los guerrilleros que negocian con el gobierno, y muy particularmente por la suposición generalizada de que los aludados en armas que se hallan fuera del proceso están interesados en explicar a tiros sus motivos.

La aparición de boletines, panfletos y manifiestos que revelaban, según las autoridades, planes terroristas para actuar ayer, provocó el miedo generalizado al paro, entendido éste como el ambiente ideal del terrorismo.

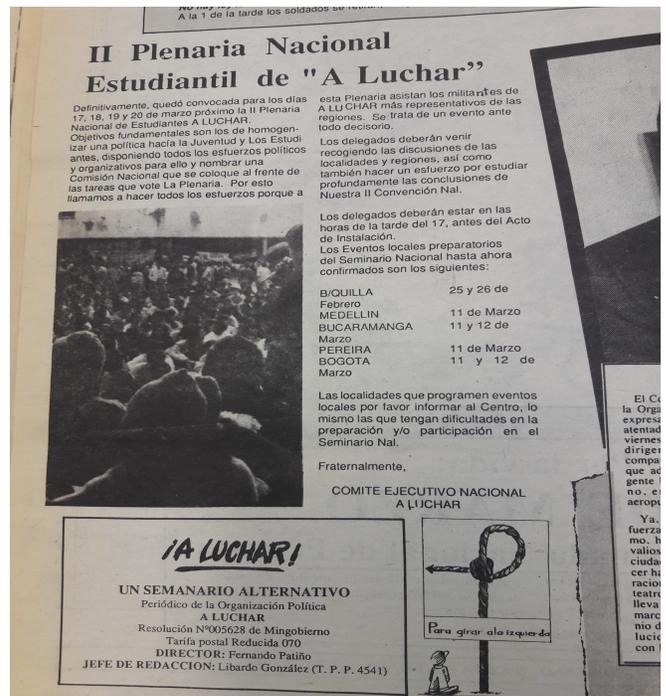
Añi amenazó el país ayer, pero con el correr de las horas se vio que el ambiente no estaba caliente. La gente salió de sus casas pero se encontró con que no había buses.

por tratar de perturbar el orden se encontraban numerosos menores de edad y mujeres de extracción popular.

El miedo al transporte
A pesar de haberse manifestado expresamente en contra de la realización del paro, manifestaciones acompañadas de las usuales voces de solidaridad con el gobierno, los propietarios de los buses, en términos generales, no prestaron el servicio y argumentaron que el miedo les impedía poner en peligro sus patrimonios.

A los transportadores les vino como anillo al dedo la realización del paro cívico porque a tiempo que se quitaban de encima el título de organizadores de la protesta, aprovecharon la situación para presionar altas que vienen buscando de tiempo atrás. Y quedó demostrado que quienes manejan el transporte masivo en las ciudades colombianas tienen en sus manos el poder de decidir si se hace paro o no.

Recorte Periódico EL Tiempo 21 de junio de 1985.



Recorte de titulares de El Tiempo del 9 de julio de 1987 / Recorte de Prensa Periódico A Luchar marzo de 1987



El semanario Voz aseveró que 250mil campesinos se empezaban a movilizarse en al menos 7 departamentos / Periódico El Caleño acompañó a la tercera brigada a realizar un operativo en contra del Eln.



Asesinado otro militante de A Luchar

El pasado 29 de julio, el dirigente sindical **Avelino Achicanoy**, miembro del Comité de Huelga del **Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de las Gaseosas de Colombia, Sintradingascol Seccional Nariño**, que desde hace más de 55 días adelanta una huelga en la ciudad de Pasto, salió de la carpa huelguística y apareció su cadáver ayer 30 de julio en la salida hacia Buesaco, con un balazo en su cuerpo.

Según el parte médico, el dirigente fue asesinado hacia las 2:00 a.m. del día de ayer (30 julio).

Rechazamos enérgicamente este crimen cometido contra la Central Unitaria de Trabajadores, nuestra Organización Política A Luchar y el movimiento democrático, popular y revolucionario, y denunciamos la inexistencia de garantías

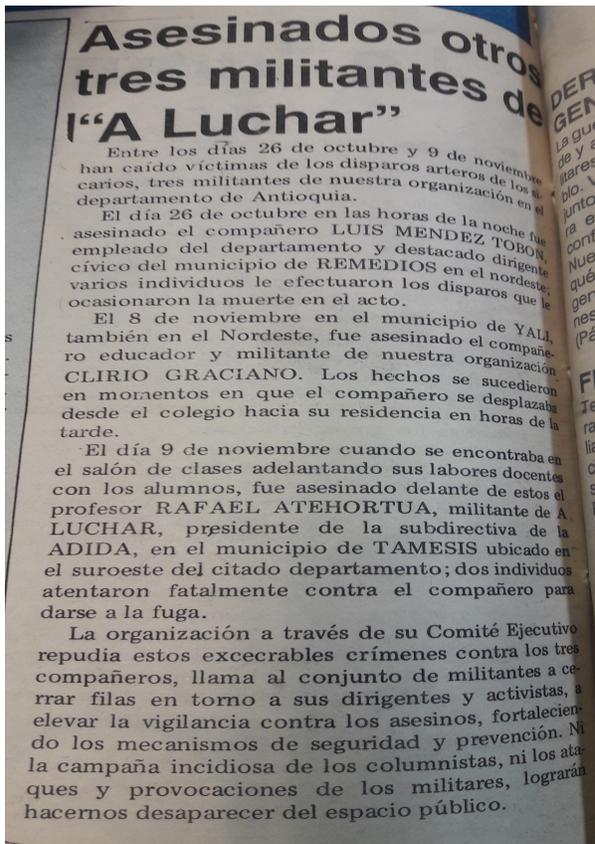


reales para el libre ejercicio de los derechos sindicales y políticos en Colombia, que durante el gobierno de Virgilio Barco Vargas ha cobrado la vida de más de 300 sindicalistas de la CUT y más de 2 centenares de dirigentes y activistas de nuestra Organización.

Convocamos a la clase obrera, a la Central Unitaria de Trabajadores, al movimiento popular y democrático y al pueblo colombiano a rechazar la absurda guerra sucia y la impunidad oficial que la protege, incentiva y encubre, a pronunciarse contra este nuevo atentado a la Vida, la Libertad y la Dignidad de los colombianos y a exigir, como lo estamos haciendo, juicio y castigo a los culpables

Organización Política A Luchar

Por contraste a lo presentado por los periódicos nacionales, en el diario oficial de A Luchar, se presentaban tanto los hechos coyunturales como los más silenciados por la prensa nacional, entre ellos, el asesinato sistemático de sus militantes. A Luchar, agosto de 1989.



A diario, el menos se publicaban 4 o 5 denuncias en el periódico de la organización para denunciar el asesinato de sus líderes y voceros a nivel nacional.

Con el paso del tiempo el periódico de A Luchar se convirtió en mecanismo de denuncia e indignación frente al asesinato de sus integrantes, el fenómeno del paramilitarismo y la persecución Estatal. A Luchar, 28 de marzo de 1988.